



MUJERES INDÍGENAS Y POLÍTICA
“QUISE VOZ, PORQUE
LAS MUJERES INDÍGENAS
NO TENÍAN VOCES”



Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad
de Género y el Empoderamiento de las Mujeres

MUJERES INDÍGENAS Y POLÍTICA: “QUISE VOZ, PORQUE LAS MUJERES INDÍGENAS NO TENÍAN VOCES”



PARAGUAY, 2019



Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad
de Género y el Empoderamiento de las Mujeres

MUJERES INDÍGENAS Y POLÍTICA. QUISE VOZ, PORQUE LAS MUJERES INDÍGENAS NO TENÍAN VOCES. INVESTIGACIÓN SOBRE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES INDÍGENAS EN PARAGUAY

Este documento fue elaborado por Lilian Soto, consultora de ONU Mujeres en el marco de la Asociación Estratégica (SPFII, por sus siglas en inglés) llevada adelante conjuntamente con la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (SIDA).

Representante ONU Mujeres Paraguay: Florence Raes
Asistentes de investigación: Tina Alvarenga y Fátima Rodríguez
Coordinación de impresión: Ruth Benítez, ONU Mujeres
Diagramación y Diseño: Karina Palleros
Fotografía de tapa: Luis Vera
Impresión: AGR S.A. Servicios Gráficos
Tirada: 500 ejemplares

© 2019 Todos los derechos reservados ONU Mujeres. Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres.
Editado e impreso en Asunción, Paraguay

Se autoriza la reproducción del contenido a los medios de comunicación, organizaciones no gubernamentales, instituciones académicas y otras entidades de carácter público y personas, siempre que se otorgue el debido crédito y no se altere el contenido.

Las opiniones expresadas en el presente material corresponden a la autora no necesariamente representan la opinión de las Naciones Unidas, ni de sus Estados miembros.

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
INTRODUCCIÓN	7
METODOLOGÍA Y OBTENCIÓN DE DATOS	10
CONTEXTO GENERAL	12
Contexto general de los pueblos indígenas en Paraguay y exclusiones superpuestas de las mujeres indígenas	12
1. Las mujeres indígenas en el liderazgo comunitario y la representación política: una presencia mínima	15
María Jacinta Pereira Hicret, del Pueblo Sanapaná. Líder de Redención o “Yesoal Sectema”	20
María Gabina, del Pueblo Mbya. Líder de Tovaitĩy	23
2. Las mujeres indígenas en el poder político electivo formal	25
Las elecciones municipales de 2015	26
Daniela Centurión, del Pueblo Nivaclé. Concejala de Filadelfia	27
Las elecciones de 2018	28
3. Representaciones sociales, motivaciones y vivencias de mujeres indígenas en la política	31
La política en positivo y en negativo	33
Las motivaciones para incursionar en la política	34
María Romero, del Pueblo Yshir Chamacoco	35
El ingreso de las mujeres indígenas a la política: las invitadas	38
Paulina Villanueva, del Pueblo Guaná	40
Daniela Benítez, del Pueblo Nivaclé	41
Los apoyos y los obstáculos	42
María de las Nieves Díaz Guainer, del Pueblo Guaraní	43
La violencia política hacia las mujeres indígenas	46
“Lograron que la gente de la comunidad me odiara, tanto hasta quererme linchar”.	
Una historia de violencia política	46
La fortaleza de las mujeres líderes	47
La importancia de la presencia de mujeres indígenas en el poder político y los procesos organizativos de las mujeres	48
La soledad y la falta de conocimientos previos de las mujeres indígenas en el poder político	48
Soy concejala, ¿y ahora qué?	49

Y, además, hay que enfrentar la discriminación	49
¿Cambian las mujeres indígenas que acceden a cargos?	50
Y los líderes masculinos, ¿qué piensan de la participación política de las mujeres?	50
¿Cómo se podría mejorar la presencia de las mujeres indígenas en la política?	
El Miti-Miti	51
La agenda de las mujeres indígenas	52
La preocupación por la economía	53
Transformando miradas sobre la política	53
Algunas líneas conclusivas para la acción	53
<hr/>	
RECOMENDACIONES	55
Comentarios finales	57
<hr/>	
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	59
<hr/>	
ANEXOS	60
Anexo 1. Porcentaje del total de la población indígena en cada departamento	60
Anexo 2. Comunidades asentadas en municipios con más de 10% de la población indígena total	60
Anexo 3. Año 2012 - Población indígena / Población total	61
Anexo 4. Cantidad de líderes por pueblo y por sexo	62
Anexo 5. Lista de personas entrevistadas	63
<hr/>	

PRÓLOGO

Desde hace varios años, la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres) ha realizado esfuerzos para promover los derechos humanos de las mujeres indígenas, en consonancia con los compromisos de la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que hacen hincapié en no dejar a nadie atrás. Dando continuidad a esta tarea, y, como parte las acciones del Marco de Asociación Estratégica (SPFII, por sus siglas en inglés) de ONU Mujeres con la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (SIDA), se presenta el estudio *“Mujeres indígenas y política. Quise voz, porque las mujeres indígenas no tenían voces. Investigación sobre la participación política de las mujeres indígenas en Paraguay”* con el objeto de analizar la participación política de las mujeres indígenas en el país, considerando la ocupación de espacios de liderazgo en las comunidades y la presencia en el poder formal electivo del Estado paraguayo.

Esta publicación contribuye a identificar la cosmovisión de las mujeres indígenas sobre la política, las trayectorias, metas y motivaciones que las llevan a ser candidatas o a su activación en la política, sus ideas sobre la participación y la representación en este ámbito. Asimismo, sobre los obstáculos y los factores facilitadores para su acceso, desempeño y permanencia en la política, y las relaciones y dinámicas de poder que se desarrollan en los sectores políticos en los cuales se candidatatan y en sus comunidades de pertenencia.

Agradecemos a las mujeres indígenas que brindaron sus testimonios y compartieron su sabiduría para este trabajo. Esperamos que esta investigación se convierta en una herramienta para diseñar acciones que aborden los obstáculos que encuentran en la esfera política y se orienten al pleno ejercicio del derecho que tiene de decidir sobre los territorios que habitan y sobre la sociedad en la que viven.

Florence Raes,
Representante País
ONU Mujeres

INTRODUCCIÓN

Yo soy la diosa de la belleza,
Nuestra lengua es nuestra vida.

Yo soy la fruta silvestre.
La verde selva me pertenece.

Me pertenece mi canto.

“La diosa de la belleza”

Alba Eiragi Duarte

Del poemario *Ñe’ẽ yvoty. Ñe’ẽ poty*
(“Flor de la palabra. Palabra en flor”)

Aún queda mucho por develar en la historia de las mujeres indígenas en Paraguay, pero lo indudable en todo lo ya estudiado es que sobre su enajenación se construyeron las bases de la sociedad nacional y todavía no se han producido las reparaciones necesarias para cerrar esta herida que pesa globalmente sobre las mujeres paraguayas. Monte (2012) lo expresa con toda claridad en su libro *La gente del Siglo XVI: Habitantes del Paraguay durante la Conquista*:

El nacimiento de la nación paraguaya está indisolublemente unido al declive y disgregación de la población nativa, especialmente la guaraní originaria, ya sea por exterminación, por enfermedades o por asimilación cultural al nuevo orden impuesto en la colonia. Entre otros agentes, la apropiación masiva de la mujer indígena es uno de los elementos centrales de este hecho (p. 190).

Como elemento indispensable de sutura histórica, constituye una responsabilidad ineludible de la lucha por los derechos humanos proponer mecanismos que reparen las exclusiones que se fueron consolidando y persisten para la población indígena que resiste en el Paraguay, y en especial para las mujeres indígenas. Con estos enfoques iniciales se desarrolla este estudio sobre la participación política de las mujeres indígenas, con sus miradas

diferentes, cruzadas por sus pertenencias étnicas múltiples y por las condiciones materiales en las que se desenvuelven sus vidas.

La diversidad étnica de las mujeres indígenas implica diferentes formas de representaciones sociales. Estas, de acuerdo a Moscovici (1979), significan una manera de imaginar el mundo, de pensarlo, de conectar a un determinado grupo social con la realidad, de explicar la misma y, a partir de ello, de diseñar las propias acciones referidas a una esfera o ámbito específico. El conjunto de conocimientos, saberes y creencias que comprenden las representaciones sociales no es estático ni producto de un momento determinado. Estas se construyen a lo largo del tiempo, con base en las experiencias y los contextos que se van acumulando, constituyendo herramientas de interpretación de la realidad y conformando “una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos” (p. 17). Las representaciones sociales configuran, por tanto, un instrumento útil para comprender las vivencias y actitudes de grupos sociales concretos en determinados ámbitos, en especial cuando los correlatos no son idénticos.

Las dimensiones del derecho a la participación política –el derecho a elegir y el derecho a ser elegido–, mediadas ambas por procesos formales

estandarizados por el derecho electoral, forman parte de una esfera que podría tener significados y expresiones diferentes en el mundo indígena pues, en general, los procesos de selección de liderazgos no se realizan a través de votaciones ni se acude a los mecanismos de campañas electorales. De hecho, el concepto en sí de liderazgo ya implica una manera diferente de abordar el derecho a gobernar y el derecho a decidir quiénes gobiernan, si bien, a partir de la instauración de la Ley 904/81 o *Estatuto de las comunidades indígenas*, la vinculación por vía del reconocimiento de líderes con la estatalidad paraguaya produjo cambios importantes en las formas consuetudinarias de liderazgos. Es así que en el seno de los pueblos indígenas coexisten hoy sistemas diferentes de seleccionar liderazgos, como lo explica Prieto (2013):

En las sociedades indígenas la elección de los líderes se realiza siguiendo otros mecanismos. La voz de los integrantes se manifiesta de distintas maneras para la legitimación de sus dirigentes, como parte de un proceso que involucra a todos, en el marco de la búsqueda de consenso. Hoy, varias comunidades están conociendo y aprendiendo sobre los sistemas nacionales, tratando de ajustarse al mecanismo impuesto para su participación en los comicios electorales, aunque en el interior de sus comunidades mantienen afanosamente el sistema tradicional. Conviven pues, dos sistemas, uno a nivel interno y otro aplicado, con bastante desventaja, al relacionamiento externo (p. 42).

Considerando lo mencionado, debe señalarse que según esta investigación actualmente, en comunidades consolidadas, con fuertes liderazgos y población nutrida, se van incorporando las prácticas de campañas y ‘compras’ de votos, como el caso reciente de la comunidad Ava Guaraní Fortuna, de Curuguaty. De ese modo, factores exógenos como las luchas partidarias y de sectores están influyendo en la selección de líderes comunitarios y alejan

a las comunidades del servicio desinteresado que constituía la base de los liderazgos de los pueblos indígenas, y que las mujeres indígenas siguen mencionando como clave para su ejercicio.

En este marco complejo se analiza la participación política de las mujeres indígenas en Paraguay, considerando la ocupación de espacios de liderazgo en las comunidades y la presencia en el poder formal electivo del Estado paraguayo. En ambas esferas, la participación de las mujeres indígenas es aún escasa, pese a que en el ámbito formal esta presencia tiene ya una historia a partir de que en el año 2001 fuera electa concejala municipal de Mariscal Estigarribia Susana Pintos, mujer del Pueblo Guaraní Occidental, como candidata indígena, con el antecedente de la ocupación de una concejalía por el departamento Central de Faustina Alvarenga en el año 1993. A partir de entonces, si bien en número escaso, hubo mujeres indígenas en espacios de poder político formal, como candidatas y electas, y este estudio da cuenta de los resultados de los últimos procesos electorales de 2015 y 2018.

La investigación busca además identificar la cosmovisión de las mujeres indígenas sobre la política, las trayectorias, metas y motivaciones que las llevan a ser candidatas o a activar en política, sus ideas sobre la participación y la representación en este ámbito, así como los obstáculos y los factores facilitadores para su acceso, desempeño y permanencia en la política, y las relaciones y dinámicas de poder que se desarrollan en los sectores políticos en los cuales se candidatatan y en sus comunidades de pertenencia.

Finalmente, es necesario expresar que no ha sido fácil decidir lo que había que transcribir en el análisis cualitativo ni la forma de referirlo, dadas las situaciones delicadas que atravesaron varias de las mujeres que accedieron a conversar, por lo que se ha escogido referir de manera anónima la mayoría de los dichos. A ello hay que agregar que la riqueza y sinceridad de las conversaciones logradas por las entrevistadoras proveen un material invaluable

con cada respuesta a las preguntas planteadas, y muchas de las historias que desarrolló cada una de las mujeres que accedió a contar sus experiencias son completas por sí mismas. Por esto, se ha optado por hacer que algunos de esos relatos fluyan, sin muchas interpretaciones, y hablen por sí solos.

Esperamos que los resultados de este estudio, contextualizado en las múltiples discriminaciones que viven los pueblos indígenas en Paraguay y en las discriminaciones superpuestas y potenciadas que atraviesan las mujeres indígenas, como remanentes fuertes del pensamiento colonizador, aporten al conocimiento y proporcionen insumos para diseñar acciones que se orienten al pleno ejercicio del derecho de las mujeres indígenas a decidir sobre los territorios que habitan y sobre la sociedad en la que viven.

METODOLOGÍA Y OBTENCIÓN DE DATOS

El estudio es de carácter cuantitativo y cualitativo. En términos cuantitativos se analizan los datos de las elecciones nacionales de 2018 y de las elecciones municipales de 2015 de departamentos y municipios seleccionados, indagando la cantidad de mujeres indígenas candidatas y electas, comparándolos con otros datos de candidaturas y electos/as. Se buscó así identificar las brechas étnicas y de género y la permeabilidad de partidos y movimientos al impulso a la participación de las mujeres indígenas en la representación política.

La búsqueda de datos cuantitativos se realizó a partir de la información oficial brindada por el Tribunal Superior de Justicia Electoral (TSJE) sobre candidaturas y resultados electorales. La base de datos provista por el TSJE no contiene información sobre pertenencia étnica de candidatos y candidatas, por lo que se acudió a las oficinas locales de la Justicia Electoral en primera instancia; estas tampoco cuentan con esos datos, por lo cual se recurrió a informantes de partidos y movimientos responsables de las listas.

Para el análisis de las candidaturas y electas/os en las elecciones municipales de 2015, el universo de estudio corresponde a los municipios pertenecientes a departamentos que cuentan con más del 10% de la población indígena total del país, y que tienen asentadas a más de 30 comunidades indígenas, de acuerdo al Censo Indígena de 2012 (ver Anexos 1 y 2). Con esta selección se buscaron datos sobre seis (6) municipios: Mariscal Estigarribia, del departamento de Boquerón; Teniente Irala Fernández y Puerto Pinasco, del departamento de Presidente Hayes; Pedro Juan Caballero, del departamento de

Amambay; y Curuguaty y Villa Ygatimí, del departamento de Canindeyú.

Municipios seleccionados para estudio cuantitativo sobre elecciones municipales de 2015

TABLA N° 1
Municipios de los departamentos seleccionados con más de 30 comunidades asentadas

Departamento	Municipio	Cantidad de comunidades
Boquerón	Mariscal Estigarribia	85
Presidente Hayes	Tte. Irala Fernández	78
	Puerto Pinasco	38
Amambay	Pedro Juan Caballero	35
Canindeyú	Curuguaty	42
	Villa Ygatimí	35

Fuente: Pueblos Indígenas en Paraguay. Resultados Finales de Población y Viviendas 2012.

Para el análisis de las candidaturas y electas/os en las elecciones nacionales de 2018, se estudiaron las listas nacionales al Senado y al Parlasur, las listas de candidaturas departamentales a diputaciones, gobernaciones y juntas departamentales y las diputaciones, gobernaciones y concejalías electas de los departamentos que cuentan con más del 2% de población indígena, de acuerdo al Censo Indígena de 2012. La selección comprende a los departamentos de Boquerón, Presidente Hayes, Canindeyú,

Amambay, Alto Paraguay, Concepción y Caazapá (ver Anexo 3). En todos los casos se recurrió a informantes de partidos y movimientos para intentar identificar las candidaturas indígenas, lo cual fue posible en algunos casos.

Para el análisis cualitativo se entrevistó a 22 (veintidós) personas de forma individual y grupal. Las entrevistas individuales fueron realizadas a 13 (trece) mujeres que activan o han activado en política y ocupan o han ocupado cargos electivos y a 4 (cuatro) hombres líderes de organizaciones indígenas. La entrevista grupal se llevó a cabo con 6 (seis) mujeres integrantes de la directiva de la Articulación Mujeres Indígenas del Paraguay (MIPY). Todas las expresiones citadas para ilustrar los análisis y hallazgos de la investigación se transcriben de forma anónima, excepto algunas historias breves. En el Anexo 5 puede encontrarse la lista de personas entrevistadas.

CONTEXTO GENERAL

Contexto general de los pueblos indígenas en Paraguay y exclusiones superpuestas de las mujeres indígenas

Los datos del Censo Indígena de 2012 indican que 117.150 personas indígenas habitan el Paraguay, distribuidas en 19 pueblos pertenecientes a cinco grupos lingüísticos, asentados en 13 departamentos del país y en Asunción, constituyendo menos del 2% (1,8%) de la población total. El análisis por departamentos muestra, en cambio, que existen algunos en los cuales se concentra la población indígena, alcanzando incluso el 30% de la población del departamento, como son los casos de Boquerón y Alto Paraguay. Los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH 2017) estiman que la población indígena al 2017 es de 122.461 personas.

La larga historia de exclusión de los pueblos indígenas en la región de América Latina y el Caribe es conocida. Pese a ello, en algunos países se ha logrado incluso construir un sujeto político que accedió a los espacios de poder de más alto nivel, como es el caso de Bolivia con la conformación del Movimiento al Socialismo (MAS), que colocó en la presidencia del país al aymara Evo Morales, e impulsó la presencia de mujeres indígenas en el poder político; estas llegaron a presidir el proceso constituyente –que culminó con la nueva Constitución Nacional de 2009– y a acceder a los cargos de ministras del Poder Ejecutivo.

En Paraguay, en cambio, la exclusión de los pueblos indígenas en los diversos ámbitos continúa vigente; los datos sobre pobreza total y pobreza extrema muestran que en la población indígena hay más del doble de pobres que en la población total y que, en

tanto 4,41% de la población total está en la pobreza extrema, cuando se trata de la población indígena, el porcentaje trepa a 34,2%: más de 1 de cada 3 personas indígenas se encuentra en la pobreza extrema.

TABLA N° 2
Porcentaje de la población indígena y no indígena en pobreza total y pobreza extrema

	Población total	Población indígena
Pobreza total	26,40%	66,16%
Pobreza extrema	4,41%	34,2%

Fuentes: Principales Resultados EPH 2017 y Principales Resultados EPH 2016 y 2017 Población indígena.

Otros indicadores demográficos muestran brechas similares entre la población indígena y no indígena, con la ampliación de las mismas cuando se trata de las mujeres indígenas. De acuerdo a los datos de la EPH 2017, la población indígena tiene, en promedio, 5,38 años de estudio menos que la población total. Cuando se compara a la población femenina total con la población de mujeres indígenas, la brecha se amplía a 5,99 años de estudio de diferencia y, si la comparación es entre hombres y mujeres indígenas, las mujeres tienen, en promedio 1,32 años de estudio menos. El mismo patrón se observa en los indicadores referidos a jefes y jefas de hogar sin instrucción, así como en las tasas de analfabetismo.

TABLA N° 3

Instrucción, analfabetismo y años de estudio de la población total y de la población indígena con desagregados por sexo

	Población total	Población indígena	Población masculina total	Población masculina indígena	Mujeres	Mujeres indígenas
Jefes/as de hogar sin instrucción	2,83%	30,10%	1,81%	24,97%	4,89%	40,19%
Tasa de analfabetismo	5,6%	33,5%	5,11%	25,37%	6,81%	40,81%
Años de estudio	8,77	3,39	8,80	4,06	8,73	2,74

Fuentes: Principales Resultados EPH 2017 y Principales Resultados EPH 2016 y 2017 Población indígena.

En este contexto de exclusiones de la población indígena y de discriminaciones superpuestas que viven las mujeres indígenas, los datos con relación a su participación política, tanto al interior de sus comunidades como en el poder político formal electivo del Estado paraguayo, no son muy positivos, como podrá verse en los siguientes apartados.

LAS MUJERES INDÍGENAS
EN EL LIDERAZGO
COMUNITARIO Y
LA REPRESENTACIÓN
POLÍTICA: UNA PRESENCIA
MÍNIMA

Los liderazgos comunitarios indígenas reconocidos ejercen el rol de enlaces con las instituciones estatales a partir de la sanción de la Ley 904/81 o *Estatuto de las comunidades indígenas* que estableció disposiciones para el reconocimiento de la personería jurídica de las comunidades. Esto implica que las y los líderes se convierten en nexo con las entidades públicas para las demandas y recepción de respuestas, lo que confiere un importante poder al interior de las comunidades. La institución de los liderazgos sustituyó al histórico cacicazgo electo por las comunidades de acuerdo a mecanismos que, en general, incluían consensos. Desde el momento en que los liderazgos se convirtieron en la representación formal ante el Estado, entraron a jugar factores como los políticos, económicos y religiosos para la elección de los mismos y si bien, de acuerdo a las entrevistas, se busca mantener mecanismos de consenso, basados en trayectorias e historias familiares para la selección de los y las líderes, a veces termina utilizándose la práctica de los votos, de forma no muy cómoda para las comunidades. Se produce así la convivencia de dos sistemas diferentes que en muchas circunstancias generan conflictos. De acuerdo a los datos proveídos por el Instituto Nacional del Indígena (INDI) para esta investigación, en 13 departamentos del país están asentadas 624 comunidades, y hay un total de 1.369 líderes con reconocimiento¹. En la Tabla 4 puede observarse la distribución de las comunidades por departamento y el total de líderes en cada uno de ellos con desagregado por sexo. (Tabla 4)

¹ El análisis de la base de datos provista por el INDI implicó la identificación del sexo de aquellas personas cuyos nombres no lo establecen con claridad. Para ello se acudió a referentes de las comunidades y a personas de la ONG Tierraviva; se considera, por tanto, que la identificación es bastante precisa. Para el recuento no se incluyó a los líderes fallecidos señalados en la información obtenida. Los datos son del año 2019.

TABLA N° 4
Distribución de comunidades por departamento y cantidad de líderes desagregada por sexo

Departamento	Cantidad de comunidades	Total líderes	Mujeres	Hombres
Alto Paraguay	31	70	10	60
Alto Paraná	38	64	0	64
Amambay	39	122	5	117
Boquerón	91	276	13	263
Caaguazú	63	112	6	106
Caazapá	27	48	3	45
Canindeyú	116	190	15	175
Central	6	8	1	7
Concepción	25	47	6	41
Guairá	11	21	2	19
Itapúa	32	62	0	62
Presidente Hayes	105	286	14	272
San Pedro	40	63	4	59
Totales	624	1.369	79	1.290

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INDI obtenidos para esta investigación.

Del total de liderazgos, 79 (setenta y nueve) son de mujeres, en 70 (setenta) comunidades. En dos de las comunidades –Vy’aha Ka’aguy Porã, de Yvyja’u (Concepción) y Puerto Diana, de Bahía Negra (Alto Paraguay)– hay liderazgos paritarios de dos hombres y dos mujeres, en tanto en siete comunidades hay dos mujeres compartiendo el liderazgo, por lo cual hay un total de 70 comunidades en donde están las 79 mujeres líderes. En las siete comunidades lideradas por dos mujeres están asentadas 414 familias. (Tabla 5)

TABLA N° 5

Comunidades con liderazgo compartido por dos mujeres

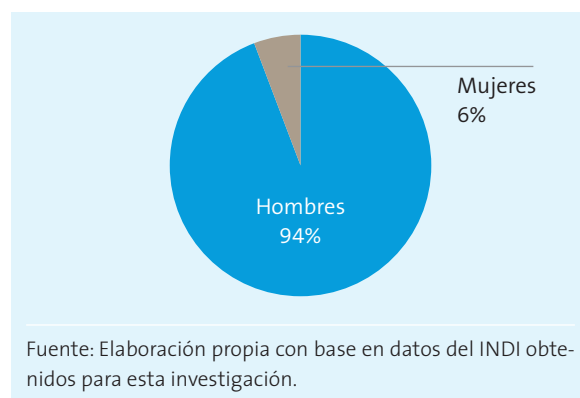
Comunidad	Pueblo	Distrito	Departamento
Padre Livio Fariña (Pueblito)	Toba Maskoy	Puerto La Victoria	Alto Paraguay
Abizai	Manjui	Mcal. Estigarribia	Boquerón
Santa Teresita	Guaraní Ñandéva	Mcal. Estigarribia	Boquerón
Achem Go’o Late’e	Toba Qom	Benjamín Aceval	Presidente Hayes
Santa Lucía Paata’c Sat	Toba Qom	Benjamín Aceval	Presidente Hayes
Río Verde	Ava Guaraní	Capiibary	San Pedro
Tekoha Cuatro Boca	Ava Guaraní	Curuguaty	Canindeyú

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INDI obtenidos para esta investigación.

Los datos referidos indican que solo el 11,21% de las comunidades tienen mujeres ejerciendo liderazgo y que 94% de los espacios de liderazgo están ocupados por hombres y apenas el 6% por mujeres. (Gráfico 1)

El procesamiento de los datos sobre las mujeres indígenas líderes muestra que en siete comunidades hay liderazgos únicos de mujeres, y en las mismas se asienta un total de 120 familias. (Tabla 6)

GRÁFICO 1
Liderazgos indígenas según sexo



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INDI obtenidos para esta investigación.

TABLA N° 6

Comunidades con liderazgos únicos de mujeres

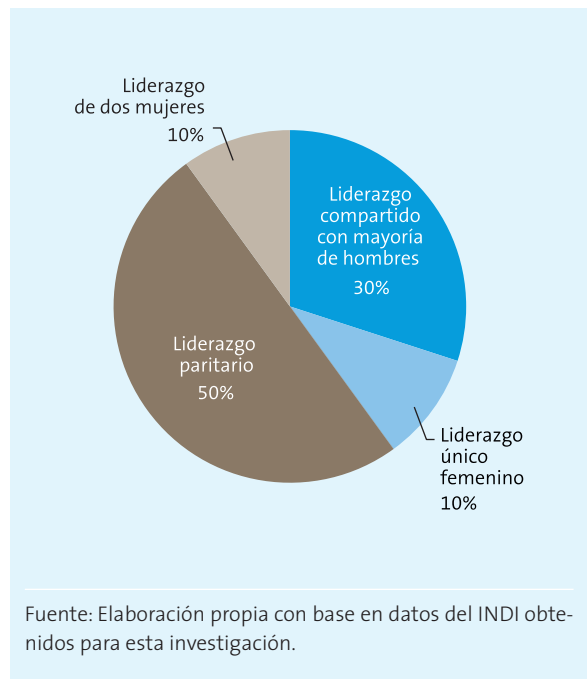
Comunidad	Pueblo	Distrito	Departamento
Guayaki kuá - Escalera	Mbya Guaraní	Caaguazú	Caaguazú
Tovatĩry	Mbya Guaraní	R.I. 3 Corrales	Caaguazú
Ka’aguy Poty	Ava Guaraní	Jasy Kañy	Canindeyú
Mba’e Katu	Ava Guaraní	Curuguaty	Canindeyú
Pakurí - Santa Librada	Mbya Guaraní	Jasy Kañy	Canindeyú
Río Corrientemi	Ava Guaraní	Capiibary	San Pedro
Río Verde	Ava Guaraní	Capiibary	San Pedro

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INDI obtenidos para esta investigación.

De acuerdo al recuento, un total de 534 familias indígenas asentadas en 70 comunidades son lideradas por mujeres. Del total de comunidades lideradas exclusivamente por mujeres, con liderazgos únicos o compartidos con otra mujer, 10 (diez) son parte del pueblo Guaraní. El análisis de los estilos de liderazgo y sus resultados en estas comunidades podría brindar elementos importantes para el conocimiento en este ámbito.

Los datos muestran además que en el 50% de las comunidades (35) donde hay líderes mujeres el liderazgo se ejerce de forma paritaria, en tanto en el 30% (21) hay más de dos líderes y la mayoría son hombres. (Gráfico 2)

GRÁFICO 2
Tipos de liderazgo en las comunidades con mujeres líderes según participación por sexo



Cuando se analiza la presencia de mujeres líderes de forma desagregada por pueblo (ver Anexo 4), los datos muestran que los pueblos Manjui, Chamacoco, Toba Qom y Guaraní Occidental son los más permeables a los liderazgos de las mujeres

pues, aun cuando tienen escasa cantidad de comunidades, los porcentajes de mujeres líderes van del 14 al 25%. En cambio, pueblos con gran cantidad de comunidades y líderes, como los Mbya Guaraní, Paĩ Tavyterã, Ava Guaraní y Nivaclé, no alcanzan el 10% de mujeres como líderes. Los pueblos Enhlet, Enxet Sur, Guaná y Maká no cuentan con mujeres en espacios de liderazgo en las comunidades. Los datos brindan la posibilidad de realizar análisis a profundidad y comparados de los aspectos que influyen en comunidades de similares envergaduras y condiciones, de diferentes pueblos, o de un mismo pueblo, para la presencia o no de líderes mujeres. (Gráfico 3)

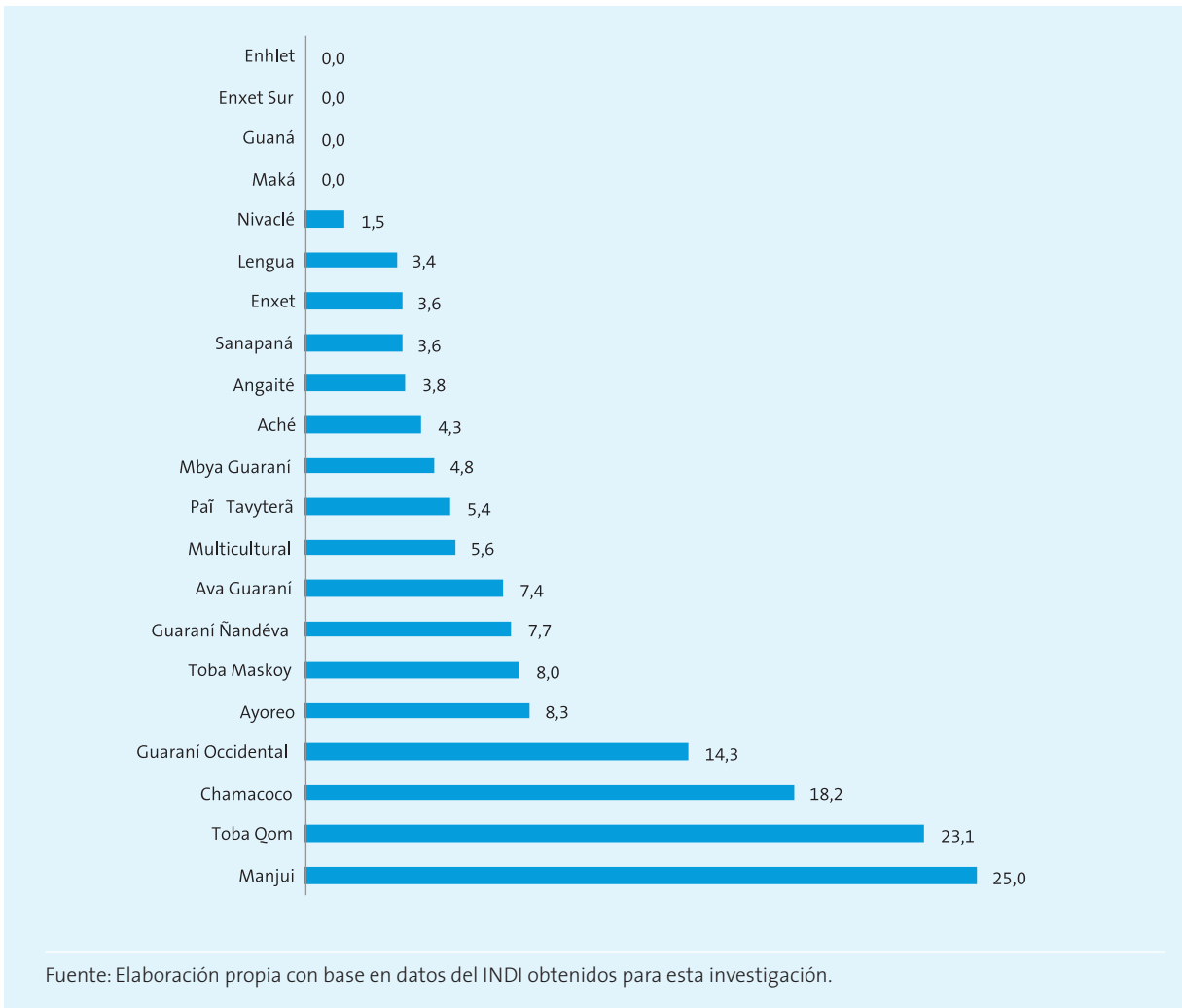
Como en los demás países de América Latina, en Paraguay los factores de género juegan un rol importante para esta presencia mínima de mujeres en los liderazgos de las comunidades indígenas. Méndez Torres (2009) analiza cuanto sigue con relación a Colombia, Ecuador y México:

Una lectura de género nos permite mostrar las complejidades en la construcción de los liderazgos, demandas y formas de participación de las mujeres indígenas, y nos permite ver las desigualdades y analizar los esencialismos que han formado parte de la historia y del discurso político de los pueblos indígenas. (...) dentro de los pueblos indígenas no todos son “iguales”: las mujeres indígenas tienen condiciones y obstáculos específicos para el ejercicio de sus derechos, en el marco de las relaciones sociales de sus comunidades y/o organizaciones. Por lo tanto, ser mujer e indígena hace la diferencia en el momento de la exigencia de derechos. Para las mujeres implica una doble lucha: desde su adscripción étnica y en su condición de mujeres (p. 65).

Las entrevistadas para esta investigación corroboran las construcciones de género en las comunidades indígenas, en algunas de las cuales

GRÁFICO 3

Porcentajes de mujeres líderes por pueblo



incluso se produce la apropiación de la voz de las mujeres:

Kuimba'e he'i va'erã hese, ha'epa ohóta, ha'epa opytata, ha'epa mba'e omondeta. (El hombre decide por ella, si ella puede ir, si debe quedarse, qué debe vestir). Y es su cultura, yo respeto, pero hace como dos semanas tuvimos un cambio de supervisora, y tuvimos una discusión (...). Se estaban presentando los candidatos y las candidatas, pasan a concursar, en un concurso interno entre indígenas. Y el compañero

dijo: “nosotras tenemos nuestra candidata”, “¿y dónde está la profesora?” No. Ella no viene, nosotros vamos a hablar por ella. “No (le dijimos). Uno, vos estás faltando respeto a las mujeres y a todas las mujeres que estamos aquí, porque estaban muchísimas señoras. Eso vos no podés hacer. Es un cargo público. Vos no podés venir a hablar por ella”.

El desafío a los roles de género que implica la incursión de las mujeres indígenas en los espacios de liderazgo es indudable; si bien todas las que

se candidataron y/o accedieron a algún cargo han recibido apoyo de sus familias, sus parejas y sus hijos e hijas, no estuvieron exentas de críticas por el abandono de los roles tradicionales: “Y por ser mujer, ya sabés las opiniones, hasta hablaron de mi matrimonio, que ya no me voy a quedar en mi casa”.

Las historias de las mujeres líderes son reveladoras y reflejan la fortaleza necesaria para asumir roles en el poder comunitario.



Fotografía: Patricia López

**Jacinta Pereira Hicret,
del Pueblo Sanapaná.
Líder de Redención o
“Yesoal Sectema”**

Mi nombre es María Jacinta Pereira Hicret, esta es prácticamente mi comunidad, hace 40 años que estoy aquí. Mi familia empezó a llegar a Concepción en los años 80, fuimos los primeros indígenas que vinimos a esta ciudad de Concepción, después fuimos hacia la campaña, así íbamos y veníamos. Un tiempo también nos quedamos en cercanía del Hospital Regional, ahí teníamos nuestra casa, que fue levantada por mi papá y mi mamá para nosotros. En aquella época yo estaba en el 6to. grado en el Centro Regional de Concepción. Los otros grados yo hice en Puerto Casado, 1ero. a 5to. El 6to. grado en el Centro Regional. El 1er. curso hice en el Colegio María Auxiliadora, de Concepción. Del 2do. al 6to. curso hice en Asunción, en el Colegio Facundo Insfrán de Lambaré. Ahora estoy en 1er. año de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Concepción.

Tengo 47 años y tres hijos. La mayor, Yemima Yrasema Bogarín. La segunda es Anahí Abigail y el varoncito, Humberto Jerónimo. Mi marido se llamaba Humberto Bogarín, pero hace cuatro años que se murió. Yo batallo por mis hijos sola. Yemima está en 2do. de la Media, Anahí en 9no. y Jerónimo está en 4to. grado. Estoy haciendo todo lo posible para que puedan llegar a ser buenos ciudadanos y un ejemplo para la familia.

En la época anterior, cuando los primeros indígenas llegaban a Concepción, venían por el puerto, y divisaban las casas con techo de ladrillos rojos, y decían entonces “ya llegamos a yesoal sectema” (sic), lo que significa que llegaban a las casas con techos de ladrillos rojos. Así anteriormente mi pueblo identificaba a Concepción. Y ese nombre usamos en esta comunidad Redención: “Yesoal Sectema”.

No están solo Sanapaná. Nosotros empezamos y después llegaron otras familias, como la familia Ferreira Mayor, y bien esparcidos estábamos, algunos hacia la olería, otros hacia la carbonería, y había un sacerdote, el pa’i Galeano, que apreciaba a los indígenas. Y él trajo a los indígenas a este lugar que pertenecía a los sacerdotes, era terreno del

Obispado. Así empezamos a poblarlo, la primera familia llegó hace 40 años, se puso una escuelita. Nosotros tuvimos el último lugar, después era todo monte. Ahora nos quedamos en el medio, se está poblando más hacia el otro lugar. En esa época solo había una escuelita que venía a ser esto y la cocina, todo de madera. El resto era todo espacio. En la época del gobernador Oscar Denis, de él recibimos una ayuda, no tan grande, pero hubo. Porque en Concepción hay 23 comunidades indígenas, y somos nosotros los que estamos en la zona urbana. Aquí estamos siete pueblos diferentes: Sanapaná, Lengua Enhlet, Guaná, Chamacoco, Angaité, Toba Qom y Pa’i Tavyterã. Esos son los pueblos que estamos y yo soy la líder, la cacique de ellos.

¿Cómo me volví líder? En aquella época hubo algo: al último líder vino la policía como para llevarle en la camioneta, sin qué ni para qué, y yo hice que lo bajaran de nuevo. Yo les interpele a los policías y les exigí el porta nombre, llamé a una persona y pedí que anotaran sus nombres, les pedí que bajaran a mi líder y que me llevaran a mí. “Porque ustedes no saben qué peso tiene nuestro líder para que ustedes vengan a llevarle, sin qué ni para qué”, les dije. “Llévenme a mí, porque si llevan a nuestro líder ustedes no saben dónde van a ir a parar”, les dije. Eso fue lo que les dije. Y después de defenderle la gente empezó a creer en mí. Después fui a hablar con la gobernadora Ramonita Mendoza. Pedí cosas para las mujeres de aquí. Así comenzamos a trabajar. Justo en esa época Blanca Ovelar se candidató y en ese entonces me eligieron a mí, firmaron todos. Desde ese tiempo asumí y comencé a trabajar por la titulación del terreno. Se nos dio la titulación en la época en que estaban el intendente Emilio Acosta y el gobernador Emilio Pavón. Ahí vinieron ellos a entregarnos el título. El monseñor Zacarías Ortiz vino del obispado de Concepción en ese tiempo. Después vinieron a hacernos las casas la viceconsulesa de México, la Sra. Yolanda Canale de Bogarín. Construyó para nosotros 32 viviendas, esas donde ahora vivimos.



Fotografía: Luis Vera


**María Gabina González,
del Pueblo Mbya.
Líder de Tovatĩry**

Mi nombre es María Gabina González, del departamento de Caaguazú, comunidad Tovatĩry, soy líder de ahí. Primero yo no fui candidata, el líder mandó a echar el monte que teníamos y alquiló la tierra, la gente vio eso y no les gustó. En muchas partes ocurre eso, nosotros no queremos contar de esos problemas que hay en la comunidad, de hacerlo sería para pelearnos y estar mal con el cacique. Yo en ese entonces me salí de la comunidad porque no me gustó lo que hizo. Yo le dije a ese líder que no me gustó lo que hizo y salieron su mamá y su hermana a decir “si no te gusta el trabajo del líder, mejor te vas de aquí”. Entonces salí y me fui a otra parte. Pero hubo un momento en que mis hijos... nosotros somos de ahí, nacimos ahí. Yo misma nací ahí, mis hijos también. Mis abuelos y mis padres también eran de ahí. Entonces, antes de cumplir dos años fuera, mi hijo adolescente me dijo “quiero regresar a Tovatĩry, vayamos”. Entonces volvimos y me volvieron a cuestionar, que por qué volvía y así... Ese mismo líder seguía. Y en ese momento yo me volví a salir, mis hijos me insistían y nos salimos otra vez a otra comunidad de Oviedo, en Arroyo Guasu. Ellos se enojaron conmigo, una prima hermana me pegó, esa gente seguía ahí, el mismo líder, y no le gustaba que yo quisiera volver. Cuando eso salió un Proyecto de Desarrollo Rural Sostenible (PRODERS), de provisión de 16 cabezas de ganado, o sea, 15 vacas y un toro, también carritos con caballo, carreta, bueyes, todo eso ellos vendieron y no dieron nada a la comunidad, las mercaderías que INDI proveía tampoco entregaban a la comunidad, vendían todo. Esas mujeres y los vecinos, por no discutir con ellos, se callaban nomás. En un momento resolví hablar con mi hijo mayor y le pregunté cómo veía lo que estaba pasando, que ya no podíamos seguir callando. Él me contestó “hay que hacer una reunión para preguntar a la gente qué piensa”. Entonces nos esforzamos por dialogar, qué pensaba la gente, ver qué podíamos hacer ante esa situación. Yo creía que íbamos a ganar, porque eran ellos los que estaban

actuando mal. Ahí mi hijo redactó un acta y ahí puso todo lo que estaba pasando en la comunidad, todo lo que ese líder estaba haciendo, porque veíamos cómo ya había mandado a echar todo el monte, había vendido las vacas del proyecto, solo quedaron las carretas con bueyes, todo se había vendido. Eso se llevó al INDI y en unos 15 días se fueron los funcionarios del INDI hasta la comunidad. Y yo no era la candidata, el candidato era mi hijo, pero salió la mamá del líder a decir que mi hijo no tenía derecho a imponer nada en la comunidad, que él es marihuanero, dijo lo que quiso decir. Entonces Miriam, que es del INDI, me preguntó por qué no me candidataba yo para eso, que yo era de una familia antigua de Tovatĩry, que por qué no habría de votarse por mí. “Quedate vos como líder.” Ellos me conocen pues, los del INDI, conocen a mis padres también. Entonces me propusieron. Dije ahí que no podía resolver eso yo sola. Siete mujeres estaban en ese momento y dos varones, esos eran los que me apoyaban. Esos estábamos. Una señora dijo que debíamos votar ya nomás, y en ese momento se resolvió que yo quedaría como líder. El buey que se había vendido recuperamos de la carnicería ya, fuimos a la comisaría antes. Eso vio la gente, cómo yo estaba actuando, entonces quedé como líder.

Ahora todas estamos despiertas, antes se tenían roles, la mujer era solo para la casa. “Ella sale y solo hace tonterías”. Ahora eso ya no se dice. Las mujeres estamos despertando gracias a los encuentros, allí nos escuchamos.

El líder tiene que ser líder, yo entiendo, de forma diferente. Yo me tengo que sacrificar por la comunidad, conseguir lo que necesitan. No soy líder en el sentido de mandar, 50% la que manda es la comunidad y otro 50% mando yo, porque tenemos que equilibrarnos. Yo tengo que hacer lo que la comunidad me dice y la comunidad tiene que hacer lo que yo le digo.



LAS MUJERES INDÍGENAS
EN EL PODER POLÍTICO
ELECTIVO FORMAL

Analizar la presencia de las mujeres indígenas en el poder político formal del Estado paraguayo como candidatas o electas no resulta sencillo, pues no existen registros oficiales de los datos relativos a las pertenencias étnicas. Las posibilidades de identificar si las candidatas son o no indígenas no están dadas por la obtención de las listas presentadas a la Justicia Electoral, sino por la información que puedan brindar personas conocedoras de las comunidades. Con estas salvedades, se refieren en el siguiente apartado los datos a los que fue posible acceder.

Las elecciones municipales de 2015

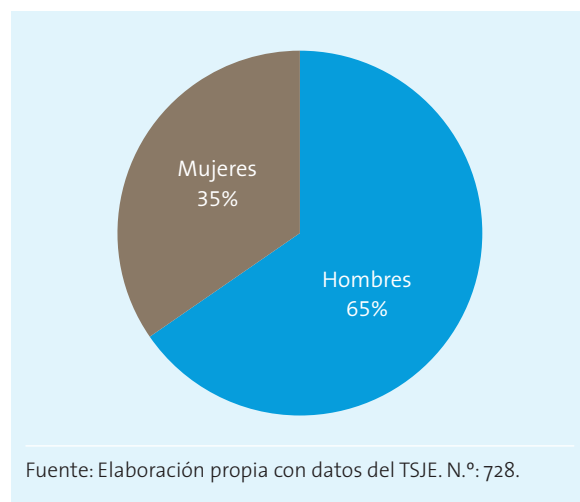
En el periodo municipal 2010-2015, cuatro mujeres indígenas habían alcanzado espacios de representación municipal en municipios chaqueños: Teresita Santacruz en Filadelfia, María de las Nieves Díaz en Mariscal Estigarribia, Jorgelina Chepe en Teniente Irala Fernández y Zulma Suárez en Puerto Casado. Las elecciones municipales de 2015 produjeron como resultado una disminución de la presencia de mujeres indígenas como concejales, ya que solo una ingresó a la Junta Municipal de Filadelfia: Daniela Centurión, candidata por la ANR. Esta disminución indica que son necesarias acciones específicas para sostener los liderazgos de las mujeres pues, aunque logren alcanzar espacios, no se sostienen en ellos.

En los seis municipios seleccionados para este estudio –Mariscal Estigarribia, Puerto Pinasco, Teniente Irala Fernández, Pedro Juan Caballero, Curuguaty y Villa Ygatimí– hubo un total de 19 candidaturas a las intendencias y 728 candidaturas a concejalías. Entre quienes se postularon a las intendencias hubo una sola mujer, la candidata de la Alianza Para Todos (APT) para Tte. Irala Fernández, no indígena, y 2 (dos) candidatos indígenas hombres², el candi-

2 Cabe recordar que en las internas del Partido Colorado en la ciudad de Loma Plata ganó Anuncio Gisbrecht, del Pueblo Enhlet Norte, pero no le permitieron seguir con la candidatura porque no se “veía bien que un indígena sea candidato a intendente” por lo que, pese a haber ganado, dieron la candidatura a un candidato de origen menonita, quien finalmente perdió en las elecciones.

dato a la Intendencia de Tte. Irala Fernández por el Frente Guasu, perteneciente al Pueblo Enxet Norte, y el candidato a la Intendencia de Curuguaty por el Partido Encuentro Nacional, del Pueblo Guaraní Ñandéva. En cuanto a las candidaturas para las juntas municipales, hubo 35% de mujeres candidatas y 65% de hombres candidatos, pero no fue posible identificar si hubo candidaturas indígenas. (Gráfico 4)

GRÁFICO 4
Candidaturas a concejalías en municipios seleccionados para este estudio según sexo



El análisis de los resultados de las elecciones municipales muestra que una mujer indígena fue electa concejala en la ciudad de Filadelfia. Se trata de Daniela Centurión, candidata por la ANR. Su camino no fue fácil. Pese al interés en la política que tuvo desde joven y a su militancia apoyando candidaturas, cuando llegó el momento en el que se discutió sobre la suya, hubo fuertes oposiciones tanto por parte de no indígenas como de indígenas. Daniela se mantuvo firme y finalmente encabezó la lista del movimiento interno Honor Colorado de la ANR e ingresó como concejala. Ella narra su historia.



Daniela Centurión, del Pueblo Nivacé. Concejala de Filadelfia.

Yo desde muy joven veía a mis padres, mis tíos, pero siempre era mi curiosidad: ¿qué es la política para nosotros los indígenas? Era una curiosidad tan grande, que yo pensaba que en política, al tener un cargo, el indígena iba a tener muchos provechos. De esa manera pensé. Crecí, crecí. Un día no entré más en las cuestiones políticas, pero sí ayudaba, ayudaba a cualquier candidato que iba a la comunidad. Ayudaba. Juntaba a la gente de mi comunidad. Le volvía a decir a la gente todas las promesas que nos

hacían los candidatos: que esto va a pasar, que esto dijo, así va a ser, confío en estas personas, porque por algo nos tienen en cuenta. Todos van a poner para la comida.

Después, me di cuenta de que nunca salió ninguna de las promesas y cuando yo tuve más de 40 años, dije: “el día que vengan a pedir otra vez estas personas a la comunidad, les voy a pedir a cambio lo que sea para que ellos fueran gobernadores, voy a pedir que por lo menos se integren varones o mujeres indígenas dentro de esos grupos”.

En aquel tiempo vi mi nombre como candidata a concejal, pero yo no sabía eso. Estaba para completar. (Pensé) que era una falta de respeto hacia muchas mujeres indígenas. No solamente a mí. Me pregunté: ¿cómo será que ellos llevaron mi nombre sin decirme? Porque tuvieron que llenar un formulario o completar un documento para poder candidatarme.

(Pero esta vez) me pusieron en las internas, luego ya en el número 1. Porque esa era mi condición. Pedí eso. Doy mi gente y me entrego también para que yo pueda tener cargo. Porque si yo trabajo en la campaña, no quiero trabajar para otro. Quiero que alguien por lo menos tenga un lugar. Si yo puedo hoy, mañana otra hermana, mañana otra hermana, otro hermano. Y elijo el número 1.

Todos (estuvieron) en contra de mí. “Si no, no hay voto indígena”, dijimos. “Vamos a votar esta vez si uno de nosotros va a estar en el número 1”.

Igualmente todos se oponían. Tanto nuestra gente, que son políticos, indígenas, y latinos¹ que vienen de muy lejos a hacer política dentro del Chaco.

Entonces, dije, no voy a bajar los brazos, quiero seguir levantando los brazos para mi pueblo, porque ustedes vienen de otro lado.

¹ La población indígena llama frecuentemente ‘latinos’ a los no indígenas paraguayos.

Las elecciones de 2018

La obtención de información con relación a la identidad étnica de las candidatas y los candidatos en las últimas elecciones nacionales también fue difícil, dado que el organismo electoral nacional no cuenta con esa variable. La única forma de acceder a información con relación a pertenencias étnicas fue acudiendo a los partidos y movimientos políticos que presentaron candidaturas. En los partidos políticos tampoco existe información sistematizada al respecto, por lo que los datos referidos a candidaturas indígenas fueron obtenidos a partir de informantes a los que accedió el equipo de investigación.

Las candidaturas nacionales y departamentales de mujeres indígenas no fueron muchas en las elecciones de 2018. En las listas nacionales en las que pudo identificarse la pertenencia étnica, se observa que el Movimiento Político Indígena Plurinacional (MPIP) y el Movimiento Kuña Pyrenda (MKP) candidataron a mujeres indígenas al Senado, y el MPIP candidató además como número 1 al Parlasur a una mujer indígena y a un alto porcentaje de mujeres en sus listas departamentales.

El Movimiento Kuña Pyrenda presentó solo lista al Senado y en la misma hubo tres mujeres indígenas en las titularidades, en los puestos números 3, 21 y 41.

Por su parte, el MPIP, movimiento liderado por el candidato número 1 al Senado, Gerónimo Ayala, Ava Guaraní, presentó un total de 366 candidaturas titulares al Senado y al Parlasur, a la gobernación en 1 departamento, diputaciones en 6 departamentos y concejalías departamentales en 6 departamentos. Cuarenta y cinco por ciento de las candidaturas correspondieron a mujeres (166). La constitución de un movimiento político con liderazgos indígenas autónomos no es nueva en Paraguay, como lo refiere Villalba (2018):

En la primera década del siglo XXI se originaron dos organizaciones políticas indígenas en Paraguay: el Movimiento 19 de Abril (M19), en 2000, y el Movimiento 11 de Octubre (MIO), en el 2001. Ambos movimientos políticos surgieron en la Región Occidental del país, en los departamentos de Presidente Hayes y Boquerón, respectivamente, zonas con población indígena significativa” (p. 32).

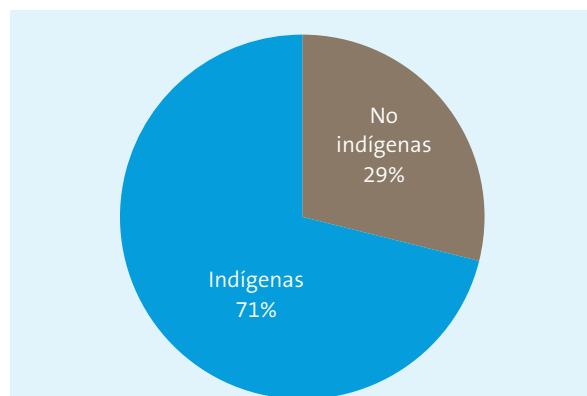
TABLA N° 7
Candidaturas titulares del MPIP para las elecciones 2018

Candidatura	Listas presentadas	Departamentos	Total candidaturas	Total candidaturas masculinas	Total candidaturas femeninas
Senado	1		45	32	13
Parlasur	1		18	10	8
Gobernación	1	Alto Paraná	1	1	0
Diputaciones	6	Asunción, Caaguazú, Itapúa, Alto Paraná, Central y Boquerón	100	47	53
Juntas departamentales	6	Caaguazú, Itapúa, Alto Paraná, Central, Presidente Hayes, Boquerón	202	110	92
Totales	15		366	200	166

Fuente: Datos del TSJE con identificación de pertenencia étnica por parte de informantes clave.

El desagregado de las candidaturas al Senado, de acuerdo a la pertenencia étnica identificada por informantes claves, indica que 71% de las mismas fueron candidaturas indígenas.

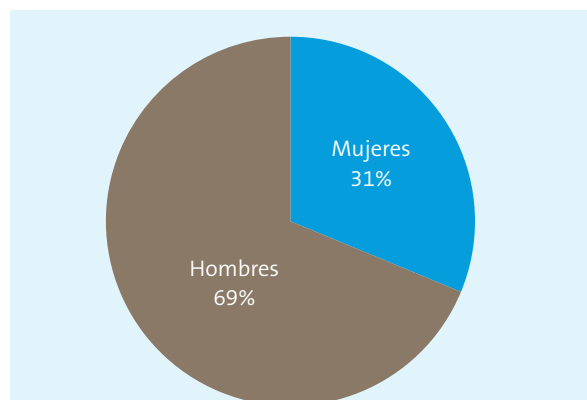
GRÁFICO 5
Candidaturas indígenas y no indígenas al Senado del Movimiento Político Indígena Plurinacional (MPIP)



Fuente: Datos del TSJE con identificación de pertenencia étnica por parte de informantes clave. N.º: 45.

El desagregado por sexo de las candidaturas indígenas del Senado presentadas por el MPIP muestra que hubo 31% de mujeres candidatas.

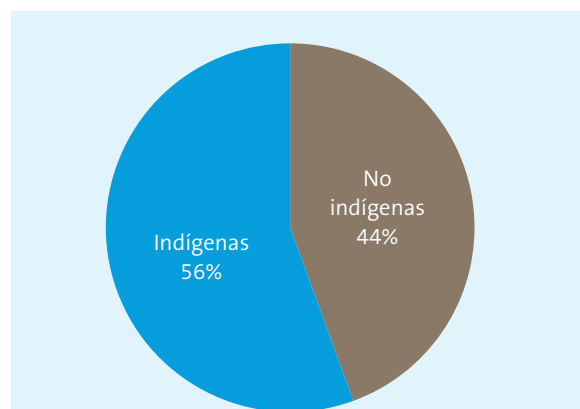
GRÁFICO 6
Candidaturas indígenas al Senado del MPIP según sexo



Fuente: Datos del TSJE con identificación de pertenencia étnica por parte de referentes claves.

Para el Parlasur, el MPIP candidató a un 55% de indígenas; de estas candidaturas, el 50% fueron mujeres.

GRÁFICO 7
Candidaturas al Parlasur del MPIP



Fuente: Datos del TSJE con identificación de pertenencia étnica por parte de referentes claves. N.º: 18.

El análisis general de los departamentos seleccionados indica que para las gobernaciones no hubo candidatas indígenas. En total, para las gobernaciones de Boquerón, Presidente Hayes, Concepción, Amambay, Canindeyú y Caazapá hubo 47 candidaturas a las gobernaciones: 43 hombres y 4 mujeres. Entre los 43 hombres hubo 4 indígenas, 3 para la Gobernación de Boquerón, 2 Nivaclé y 1 Guaraní Ñandéva, y 1 para la Gobernación de Canindeyú, del Pueblo Ava Guaraní.

TABLA N° 8


Candidaturas a las gobernaciones por sexo y pertenencia étnica

Departamento	Total de candidaturas a las gobernaciones	Total candidatos hombres	Total candidatas mujeres	Total candidatos hombres indígenas	Total candidatas mujeres indígenas	Pueblo de pertenencia
Boquerón	6	6	0	3	0	2 Nivaclé 1 Guaraní Ñandéva
Presidente Hayes	10	9	1	0	0	
Canindeyú	7	6	1	1	0	Ava Guaraní
Amambay	6	6	0	0	0	
Alto Paraguay	5	5	0	0	0	
Concepción	7	7	0	0	0	
Caazapá	6	4	2	0	0	
Totales	47	43	4	4	0	

Fuente: Datos del TSJE con identificación de pertenencia étnica por parte de referentes claves.

Para las diputaciones, en los siete departamentos estudiados hubo 271 candidaturas titulares, de las cuales 81 fueron de mujeres, y se identificaron 7 candidaturas indígenas, entre las cuales dos fueron de mujeres indígenas: el Partido del Movimiento Patriótico Popular (PMPP) candidató como titular para la diputación de Boquerón a la Nivacchei Flordelina Yegros y el MPIP candidató a la Mbya Guaraní Severiana Centurión como titular número 2 a la diputación de Caazapá.

REPRESENTACIONES
SOCIALES, MOTIVACIONES
Y VIVENCIAS DE MUJERES
INDÍGENAS EN LA POLÍTICA

The background features a solid blue upper half and a teal lower half. Large, semi-transparent, light blue and teal curved shapes, resembling stylized 'C' or 'S' forms, are layered across the background, creating a sense of movement and depth.

¿Cómo se imaginan la política las mujeres indígenas? ¿Qué núcleos de sentidos despierta la política en las mujeres indígenas? ¿Cómo la viven y cómo se relacionan con ella? Son preguntas que se intenta responder con referencias y análisis de opiniones, percepciones y vivencias de las mujeres indígenas entrevistadas, indagando en sus conceptualizaciones sobre la política, el interés que este ámbito despierta en ellas, las dimensiones asociadas a sus pensamientos sobre la política, sus intereses y valoraciones positivas o negativas de esta esfera.

Un primer elemento que surge es que los roles de género emergen con claridad en las comunidades indígenas y determinan la división entre el mundo público y privado: las mujeres se ocupan de las familias y los hombres del mundo público, por tanto, de la política. Aunque exista interés en la política por parte de las mujeres, las responsabilidades familiares son absorbentes.

Los hombres no tienen que cuidar a los hijos, no tienen que cocinar... nosotras para trabajar en la política necesitamos dedicar muchísimo más tiempo al trabajo y las mujeres tienen que dejar a sus hijos, dejar de cocinar y asumir una multiplicidad de roles que ellos no tienen, porque generalmente tienen a alguien que les cocina y cuida de sus hijos mientras ellos hacen política.

Por ser la de género opuesto, la política es de los varones, las mujeres si tienen el coraje de acercarse, muchas veces deben actuar como ellos.

Esta división sexual no se aplica estrictamente a la producción-reproducción pues si bien las mujeres refieren su dedicación a las tareas reproductivas, las productivas también caen sobre sus espaldas, e indudablemente las mujeres indígenas trabajan en las comunidades a la par que los hombres, y en muchas de ellas, con mayor carga de trabajo para la búsqueda del sustento, a la que suman las actividades comunitarias.

Che ahecha las mujeres indígenas la *omba'apoveva la comunidadpe* (Yo veo que las mujeres son las que más trabajan en las comunidades). Unas cuantas deben buscar a la autoridad y hacer llegar las necesidades. Por ejemplo, como organización nos acercamos a la municipalidad y a las instituciones. Como mujeres indígenas hacemos gestiones, llevamos notas y les hacemos firmar sobre nuestros pedidos y necesidades, porque las mujeres indígenas tienen que apoyar a su familia y lo hace si coloca sus productos, si vende su artesanía, la mujer es que produce para dar alimentos a sus familias y también hay profesoras, las mujeres hacen de todo para que no falte nada a su familia.

En Bahía Negra las mujeres y algunos hombres (se dedican) a la artesanía, algunos hombres trabajan en las estancias como peones y las mujeres trabajan como empleadas domésticas y también los hombres haciendo changas. Changa significa hacer trabajo al día, diario. Si trabajás, ganás para ese día. Las mujeres más bien se dedican a ser empleadas domésticas. Son lavanderas, limpian casas.

En general, la política tiene una conceptualización positiva para las mujeres entrevistadas y está asociada al bien común y a la participación, como puede verse en algunas de las expresiones señaladas en la tabla siguiente, si bien también se la vincula solamente con el momento de la votación.

Dimensiones asociadas a la política	
Dimensión asociada	Expresiones
Bien común/Servicio	<ul style="list-style-type: none"> – Para mí, ‘bien común’ es la buena política, lo que debería ser. – La política para mí es servir al pueblo y no servirse de él. Para mí esa es la política. – La política para mí es un deber del servicio para las personas que acceden a través de partidos políticos a un cargo. – Gobierno del pueblo para el pueblo.
Poder/Capacidad de decidir	<ul style="list-style-type: none"> – Una forma de gobernar un país. – Poder de decidir.
Participación	<ul style="list-style-type: none"> – La política es organización de la comunidad... Le llamamos ‘comunidad’, en común con el líder. – Política es crear un espacio para trabajar todos.
Poder para hacer	<ul style="list-style-type: none"> – Solución a la problemática interna de nuestro país, Paraguay.
Voto	<ul style="list-style-type: none"> – <i>Jaha política hape oje’e</i> y pensamos en voto (Vamos a la política y pensamos en el voto).

La política en positivo y en negativo

La política es buena cuando hay cercanía a la población, interés en solucionar los problemas de los pueblos indígenas, participación plena, consulta con las comunidades. La valoración positiva de la política está muy asociada al cumplimiento de las promesas. Por el contrario, el engaño, las falsas promesas o promesas incumplidas, la compra de votos de la población indígena, las divisiones partidarias,

la corrupción, la utilización de las personas indígenas para el momento del voto, conforman el lado negativo de la política. Para algunas mujeres, esto implica la decepción con esta esfera y el descreimiento hacia las posibilidades de que la política sea un espacio válido. Un aspecto central que se expresa como preocupación es la utilización de los pueblos indígenas durante los procesos electorales por parte de los propios líderes masculinos de las comunidades.

Lo positivo de la política	Expresiones
La participación	<ul style="list-style-type: none"> – Lo bueno de la política es cuando hay una participación plena.
Los beneficios para las comunidades	<ul style="list-style-type: none"> – Cuando tiene buena propuesta y cumple, que beneficia a la comunidad y a los pueblos originarios.
Los aprendizajes	<ul style="list-style-type: none"> – Y ahí conocí el mundo de la política, supe diferenciar entre políticas públicas libres de corrupción y otra que es la politiquería, pude entender mejor cómo se manejan, qué sucede en esos momentos, porque uno no puede conocer nada si no está dentro de ese mundo de lucha. Uno lucha por las mentiras y otro por decir la verdad, uno está construyendo el plan de gobierno sobre la realidad y otro un plan de gobierno abstracto.
El abordaje de las necesidades del país	<ul style="list-style-type: none"> – Lo mejor de la política es cuando está construida desde las necesidades de un país.
La posibilidad de hacer cosas	<ul style="list-style-type: none"> – Lo mejor es que se pueden hacer muchas cosas. Con poca plata, pero se pueden ir haciendo de a poco las cosas.

Varias de las mujeres entrevistadas coincidieron en que su ingreso a la política se produjo porque ya no confiaron en aquellos a los que apoyaron.

En muchas personas yo confié, ayudé en la política y sin embargo, al estar en el poder, como siempre dicen “Si te he visto,

no me acuerdo”... entonces, por eso, ahora yo pienso lanzarme y buscar personas que quieran trabajar, que quieran ayudar al pueblo, porque dinero hay del pueblo, sino que muchas personas que no le interesa... solamente le interesa el sueldo, solamente le interesa robar.

Lo negativo de la política	Expresiones
La utilización	<ul style="list-style-type: none"> – La utilización del pueblo, porque somos comprados por nuestros propios hermanos indígenas. En una oportunidad descubrimos que en una comunidad, el líder dio 50 y 100 mil por las cédulas y había sido tenía que dar 300 mil. Y no solo vendió a sus hermanos, sino que él se quedó con una parte de eso que ya era una miseria. – Solo en época de votos visitan a las comunidades. Después no existimos.
Las divisiones	<ul style="list-style-type: none"> – Los colores que hacen división total en las comunidades e incluso en las familias: colorados, liberales... Todo. – La política hace mucha diferencia entre familias en la comunidad y hace división en las comunidades. A veces, por política se hace diferencia, cada uno con su color, no es política sana lo que se hace hoy.
La partidización del funcionariado público	<ul style="list-style-type: none"> – No veo bien que cuando cambian un gobierno y utilizan a los profesionales, sacan a los profesionales y ponen a gente que no estudia.
El incumplimiento de las promesas	<ul style="list-style-type: none"> – Lo peor de la política es hacer promesas y no cumplir. – Para mí, la peor cosa es que no cumpla lo que te promete y después, al final, vos salís mal con tu pueblo. Y eso es lo que uno tiene que atender mucho, te comprometen, y después si no se cumple, después la persona afectada es... supongamos que yo puedo ser la afectada.
Las mentiras	<ul style="list-style-type: none"> – Lo peor de la política para mí es hablar a un grupo, decirles que venimos como representantes de un movimiento o un partido y nosotros vamos a solucionar sus problemas, cuando está mintiendo.

Las motivaciones para incursionar en la política

En general, el interés en la política se relaciona con las posibilidades de luchas por los derechos y obtención de beneficios, colectivos o personales. Cuando se trata de beneficios colectivos, el aspecto central es encontrar la solución a los problemas que atraviesan los pueblos indígenas y las comunidades en las que viven las mujeres; la política se trata de un ámbito en el que es posible encontrar mecanismos para lograr apoyo a proyectos, así como respuestas

a necesidades e incidir en las decisiones que se toman en el país y afectan a los pueblos indígenas. Algunas mujeres indígenas empezaron a pensar desde muy jóvenes en lo que tenían ganas de hacer en sus comunidades, y a mirar la política, como la exconcejala de un municipio chaqueño.

Yo siempre tenía un objetivo, primero estuve en la escuela. Siempre tuve una visión, miraba y pensaba “cuando yo esté acá voy a hacer...”, siempre pensaba. Y cuando yo estuve, y seguramente ustedes conocen cómo son los jóvenes en aula, dicen “voy a

ser bachiller”, “voy a hacer política”, “voy a echar todo esto que está acá”. Y yo pensaba que cuando tuviera la oportunidad me iba a lanzar en la política. No para mí sino para mi gente, sufría mucho, yo siempre miraba a mi gente y decía “cuando termine mi bachiller voy a estudiar y voy a ser intendenta”, así decía yo...



Fotografía: Fátima E. Rodríguez

María Romero, del Pueblo Yshir

Yo nací en Fuerte Olimpo. Ahí realicé todos mis estudios, excepto un año que vine acá en Asunción en un colegio religioso, en el Colegio Las Teresas, y ahí me formé en el colegio internado y mi gratitud a esa gente, esas hermanas, esas monjas. Les debo mi formación. No solamente a ellas sino también a otras de otra congregación “Las Hijas de María Auxiliadora” que cuando yo estuve estudiando en Olimpo, ellas también me ayudaron mucho en apoyarme para mi formación y también mis padres, mis padres siempre me apoyaron.

Desde muy joven yo ya empecé a enseñar, antes de recibirme. Al terminar el sexto grado, inclusive

La lucha por los derechos de los pueblos indígenas aparece de forma sistemática en los discursos de las mujeres indígenas que se interesan en la política. María Romero fue candidata número 1 al Parlasur por el Movimiento Indígena Plurinacional y los derechos están en el centro de sus preocupaciones.

era menor de edad. A los 17 años empecé a enseñar, cuando eso no había maestra (en la comunidad) y apenas culminé el sexto grado ya empecé a enseñar. Vine a Asunción a hacer un curso de capacitación y después volví ya a mi pueblo para enseñar. Enseñé en carácter digamos ad honorem, solamente percibía una asignación especial y después seguí estudiando y terminé en Olimpo mi bachiller. Luego hice formación docente a distancia para docente en servicio. Me jubilé hace 7 años, actualmente estoy trabajando otra vez en la docencia, en una escuelita privada en Alto Paraguay. Fui –no para alabarme– pero fui la primera indígena Yshir que culminó su bachillerato y fui la primera docente profesional, también. La primera jubilada también del Pueblo Yshir.

Me gusta la política. Fui candidata a Parlasur en el periodo pasado y sigo siempre en la política, ahora estoy con miras a las elecciones locales hacia Alto Paraguay. No porque yo quiero, sino que la gente, algunos de mis hermanos indígenas Yshir pidieron para que yo me lanzara otra vez como candidata a la intendencia en Bahía Negra.

La lucha es constante, yo siempre quiero lo mejor y defender siempre los derechos de mis hermanos indígenas, que no seamos pisoteados, verdad... porque esta sociedad, no todos, siempre digo, no incluyo a todos, pero siempre hay sectores que nos discriminan y hay otras personas y otras entidades que no. Entonces, veo también que muchos políticos entran más por sus propios intereses y no por el interés del pueblo, de la ciudadanía. Entonces, más bien ellos entran para explotar o para robarle

más bien al pueblo y, entonces, mi idea es candidatarme y no defraudar a mis hermanos indígenas, no solamente a los indígenas, sino que al pueblo latino también, que siempre tienen... o sea, que les defraudan los políticos cuando se meten. Prometen muchas cosas, hacen promesas falsas que nunca cumplen, hasta terminar sus periodos y no hacen nada. Solamente entran para recibir el sueldo y robar. Entonces, yo con esa intención lo que quiero candidatarme otra vez.

Yo estoy afiliada –fue por obligación– en época de Stroessner porque siempre amenazaban de que si no nos afiliamos en el partido, si no estábamos inscritas, que no iban a pagar nuestros sueldos, fue así que llegué a inscribirme en el Registro Cívico y después me afilié en el Partido Colorado, pero yo no soy fanática, siempre apoyo de acuerdo a la capacidad de la gente que se candidata. Muchos saben que, por más de que muchas veces fui amenazada cuando estaba en servicio, en ejercicio, siempre me arriesgué a apoyar a gente que yo consideraba buena gente y que no era de mi partido. A veces, también apoyaba a gente de mi partido, así como te digo, depende de la persona que yo confiaba que iba a hacer el bien.

Yo empecé en la política por el papá de mis hijas que fue candidato. Él es del Partido Liberal y estuvo como concejal y ganó en la primera elección que se hizo cuando se creó la Municipalidad en Bahía Negra. Él se lanzó para ser candidato a concejal. Él

es indígena, entró y desde esa vez yo le acompañé, y a su candidato para intendente, desde esa vez yo le acompañé y después ya me gustó. Participaba acompañando a mi marido y después ya me empezó a gustar, yo siempre le acompañaba a él. Inclusive cuando él fue el presidente de la Junta le ayudaba a labrar las actas, él hacía apuntes de temas ressaltantes y llegaba en casa y yo le redactaba y él llevaba de vuelta a la Junta para la firma.

Para ser candidata al Parlasur primero dudé, no quería, no quería lanzarme por el hecho de que... mi temor era que nuestra gente, si no hay plata de por medio, no te apoyan, pero finalmente no fue así. Tuve mucho apoyo, apoyo de la gente. Yo tuve 18 mil votos a nivel nacional, recorrimos un poco. No todos los departamentos, pero algunos departamentos fuimos a visitar. Y ahí yo comprobé que hay gente que todavía confían en las personas.

Yo creo que lo que le impulsó a él (Gerónimo Ayala) a que yo esté en su lista fue por la confianza y por la confianza de ser mujer. Por lo que me dijo también es por mi preparación, que por ser docente yo iba a poder. Me gustó también mucho por el hecho de ayudar, nunca se me cruzó en la mente el entrar en algún puesto para robar. Hasta ahora tengo esa posición. Más bien para ayudar. En apoyar a defender los derechos de mis hermanos indígenas y no indígenas hasta dónde yo puedo, de acuerdo a dónde me dé el cargo. Siempre defender los derechos de la ciudadanía, eso siempre fue mi intención.

La política como espacio de libre expresión en el que las voces de las mujeres puedan ser escuchadas se valora mucho, así como su potencialidad para visibilizar el trabajo femenino. De igual forma, el interés en el conocimiento es un factor de atracción hacia la política; incursionando en ella es posible entender cómo se producen los procesos de decisiones sobre la política pública. En palabras de una excandidata al Senado:

Una de las cosas que a mí me empujó a ese mundo de la participación de candidatos, era la voz, quería que fuera instalada la voz indígena. Y otra de las cosas también era el respeto hacia las mujeres, porque siempre hablábamos de que la mujer era la primera que se levanta y la última que se duerme. Entrando un poco más allá, conocer el mundo de otras mujeres, no

veía gran diferencia de la problemática que sufrían las mujeres en todo sentido, sea profesional o no, que no se le daba ese rango como tal en su profesión o su experiencia, las mujeres no tenían voces. Muy débil era la palabra de la mujer, ese sello no se le acepta todavía como la última palabra. Yo bajaba eso al mundo indígena y comparaba tantas cosas. Decía si ellos no tienen voz, me imaginaba yo a las indígenas profesionales. Romper eso. Por eso me sentí parte, me sentí como una compañera libre de expresarse, libre de decir “eso está mal o eso tiene que ser así”, porque yo estaba segura donde estaba, comparaba tantas cosas entre indígenas y no indígenas. Entonces, tener ese espacio era importante. Recuerdo que en las últimas elecciones yo decía que

para transformar tenemos que transformarnos primero nosotras mismas, en el sentido de recuperar la conciencia limpia de las personas, porque como indígenas nosotras vimos que hay demasiada contaminación psicológica, entonces trabajar la transformación, esa parte de la vida real de las personas.

Por otra parte, aparecen motivaciones personales como la obtención de un puesto de trabajo, aspecto muy vinculado con la cultura política del país. Debido a la falta de mecanismos transparentes, además de las carencias estructurales referidas al empleo, la militancia política o la cercanía a líderes políticos suele ser uno de los mecanismos para acceder a un puesto de trabajo, en general, en el sector público.

Razones del interés en la política		
Dimensión	Motivación concreta	Expresiones
Conocimiento	<ul style="list-style-type: none"> Entender cómo funcionan los procesos de decisión. Entender cómo funciona la política. Experimentar la política. 	<ul style="list-style-type: none"> Me interesa la política para entender las direcciones de los que toman las decisiones, de quienes impulsan la política pública, por ejemplo. Me interesa la política porque es un sistema de gobierno, donde nosotros los pueblos somos también partícipes y deberíamos saber el manejo, y al saber el manejo vamos a saber también cómo llegar, cómo incidir, cómo hacer sentir nuestro requerimiento, nuestro sentir. Como MIPY estamos iniciando, primero es que nos escuchen, que lean nuestras propuestas y por eso es que me gusta, eso es la política. Considero que lo que hacemos es política. Probé nomás. Para que yo pueda tener experiencia sobre la política.
Obtención de beneficios colectivos	<ul style="list-style-type: none"> Posibilidades de obtener apoyo para las necesidades de la comunidad. 	<ul style="list-style-type: none"> Es interesante, porque es ahí donde una puede exigir a que se tenga en cuenta la problemática en que se vive todos los días, todos los años y buscar la solución. Yo tenía cosas que quería para mi comunidad. Y les dije que no quería que me engañaran, porque de ser así yo también iría a engañar a mi gente. Queríamos una sede para una asamblea, para una reunión y eso quería que pusieran porque no era para mí. Por ejemplo, cada organización tiene distintas necesidades, <i>jaheka-vaerã</i> forma <i>ñamoguahe haguã</i> (tenemos que buscar la forma para hacer llegar) la nota cada organización a cada pueblo <i>mba'eichapa ikatu ojeheka</i> solución (y cada pueblo debe buscar soluciones).

Razones del interés en la política		
Dimensión	Motivación concreta	Expresiones
Visibilidad	<ul style="list-style-type: none"> • Libertad de expresión. • Visibilidad de lo que hacen las mujeres indígenas. 	<ul style="list-style-type: none"> – A mí personalmente me interesa, en la política uno puede expresarse libremente. – Me gusta, me interesa la política. Si no me interesaba, no iba a organizarme, es para difundir la artesanía indígena y se visibiliza el trabajo de la mujer Nivacchei.
Obtención de beneficios personales	<ul style="list-style-type: none"> • Puestos de trabajo. 	<ul style="list-style-type: none"> – Sí me interesa. Cuando una está involucrada en la política, se beneficia en muchas cosas y... primero, se consigue un trabajo.
Lograr el respeto a los derechos	<ul style="list-style-type: none"> • Derechos. 	<ul style="list-style-type: none"> – Para que nos respeten nuestros derechos. – Para que nuestras mujeres indígenas puedan levantarse y conozcan sus derechos.
Apoyar a otras mujeres	<ul style="list-style-type: none"> • Conseguir proyectos de apoyos a mujeres. 	<ul style="list-style-type: none"> – Para trabajar con las mujeres que tienen organizaciones sobre artesanía. – Es importante entrar a la política para ayudar a nuestros hermanos, si por ahí les falta algo, que se arregle en su comunidad y que se les atienda. Y es importante, a mis hermanas indígenas, que entren a la política para ayudar a sus pueblos.

El ingreso de las mujeres indígenas a la política: las invitadas

Las historias relatadas por las mujeres que se candidataron o resultaron electas para espacios de poder indican que sus candidaturas tuvieron origen en propuestas que recibieron por parte de sectores políticos que se acercan a las comunidades para realizar los planteamientos. De acuerdo a las entrevistadas, aunque existan propuestas personales, en general, son los líderes los que deciden al respecto, negociando con los sectores político-partidarios, lo cual tiene connotaciones positivas y negativas de acuerdo a las experiencias; en algunos casos, se decide colectivamente:

En nuestra zona, se organizan reuniones con las calles 5 y 6. Nos reunimos, las familias Santacruz, Flores... en esas calles somos todos parientes. Escuchamos las propuestas de los que llegan y les investigamos si es correcto, si esos trabajan bien, se investiga a la persona que llegó,

para saber realmente. Si todo está bien, le apoyamos, y si apoya la comunidad, si a toda la comunidad le va a beneficiar, y si es para la comunidad, la comunidad entera le apoya. Nosotros no nos acercamos, los políticos se acercan.

En el Chaco estamos acostumbrados a que el líder es el que decide. Le impone a su gente. Él agarra todos los beneficios y no llega a la comunidad. Como mujer sería bueno posicionarnos y hacernos sentir, hacerle también la contra a los varones. Hay muchas cosas que se ven, que se ventilan.

También se refieren casos en los cuales las propias comunidades buscan a los políticos con alguna necesidad o proyecto específico.

En la comunidad, nos acercamos a la política si conseguimos como organización un proyecto, pero unos cuantos líderes son los que negocian con los políticos.

Nunca recibí una propuesta, a veces voy a la votación, cada candidato ha líder kuéra ojapo reunión... ha líder odecidí (los candidatos y los líderes hacen reuniones y el líder decide).

Los acercamientos personales por iniciativa propia de las mujeres suceden raramente. Las invitaciones parten de referentes, líderes, amigos, o por cercanías familiares.

¿Cómo te acercaste a la política?
Por medio de un referente importante de la política.
Al principio, fue un amigo de la radio. Me dijo que si podría postularme como concejal y yo no tenía experiencia sobre la política. Siempre yo decía que no iba a trabajar en la política. Había sido que era importante participar en la política, porque las mujeres y los hombres no participan en la política por falta de experiencia.
Tuve una amiga en el Facebook. Que es una doctora abogada con quien ahora estoy trabajando en la estancia. Nos conocimos en Facebook, ella fue la que le apoyó al que fue nuestro candidato como senador, al candidato del Movimiento Indígena. Primero era un apoyo con firmas para que él pueda postularse como senador, la doctora Mirian Gómez, que se contactó conmigo y me habló del movimiento y ahí ayudé con mi firma, inclusive me fui a su casa para firmar la planilla. Y después ya Gerónimo me invitó para acompañarle, porque quería que una mujer le acompañe.

El acercamiento de los sectores políticos no siempre es visto positivamente, pues las estrategias que despliega la dirigencia política de los partidos se vinculan a la utilización, al aprovechamiento del voto, y al olvido posterior. La compra de votos, las promesas de trabajo, el arreamiento, la provisión de alimentos antes de la votación, son mecanismos mencionados con frecuencia como prácticas políticas:

Las mujeres participan en la política votando, y antes de eso, en mi comunidad llegan los apoderados, hablan con los

líderes. El líder invita solo a los que creen que les van a apoyar. Luego les invita a los jóvenes y los jóvenes viajan casa por casa. Les hacen trabajar a los jóvenes, son de partidos tradicionales, la mayoría son mujeres. Les prometen trabajo. Después les hacen un asado. Eso es una forma de participación, pero no así para ser votada, no para que sean representantes en concejalías. En Mariscal no hay ningún indígena, y menos indígena mujer.

A mí, personalmente vinieron junto a mí, me plantearon de un partido político tradicional para ser política y yo les dije que no, a no ser que entremos como indígenas, pero ponerme a ir a internas con todos los recursos y sistemas que ellos plantean, no. Así les dije y no les gustó parece.

Ore comunidadpe oĩ peteĩ kuñakarai, Serafina, ha'e siempre omba'apo (En nuestra comunidad hay una señora, Serafina, que siempre trabaja). Le pide dinero a su organización política, pero *che ahechá la che gente osufrí* y ellos les dan un kilo kit, *hetama roñemongueta, ikatu haguã, anive la ja'acceptá* un kilo kit (Pero yo veo que mi gente sufre y ellos les dan un kilo de kit, ya conversamos mucho para no seguir aceptando eso), e hicimos muchas reuniones para votantes *ponoike ome'ẽ icédula compravotope*, pero *nontendesei* la gente. *Ha hetama ndocha'ei cherehe ha'e haguere péa* (Para que no den su cédula a los compravotos, pero la gente no quiere entender y muchos ya no me soportan porque digo eso).

Sin embargo, también existen acercamientos y afiliaciones decididas por las mujeres, con base en intereses específicos de apoyo a ciertos temas, o en la política en general, como fueron los casos de Paulina Villanueva, del Pueblo Guaná, y de Daniela Benítez, Nivacchei.

También hay mujeres indígenas que están pensando cómo activar en política y acceder a un espacio de poder; es el caso de Jacinta Pereira, líder de Redención de Concepción, quien analiza como necesaria su participación para responder a las múltiples necesidades de la comunidad que lidera.

No, nadie me propuso. Yo nomás decidí, porque para llevar a mi gente hacia Asunción, muchas veces no hay combustible, no hay pasaje, si hay enfermo en el hospital, me dicen que no hay presupuesto, otras veces cuando van a viajar en

barco hacia Bahía Negra u Olimpo no hay pasaje. Por ejemplo, el almuerzo escolar en Concepción en mayo recién nosotros recibimos, pero las clases empezaron en febrero, y para el almuerzo nos rebuscamos en la parte social con la directora, una no indígena. Son todas esas cosas que, juntando, yo creo que es la propia indígena la que va a sacar adelante a su pueblo otra vez, porque nadie que es blanco tendría esa visión de “vamos a sacar adelante a los indígenas”. Eso está muy claro para mí.



Fotografía: Luis Vera

Paulina Villanueva, del Pueblo Guaná

A mí me gustó la política desde que me incluí en API, que es la Asociación de Parcialidades Indígenas. Anteriormente era la única ONG indígena. ¿Por qué? Porque ellos recibían ayuda a nivel internacional. Ellos también presentaban proyectos. API queda en Laurety, Luque. Yo ahí me inicié como dirigente indígena en el año 86 u 87 por ahí. Fui electa vicepresidenta. Y éramos todas mujeres. Una era Berta Cruzabie y otra María Luisa Duarte, Ramona Tykuarangi, Aché. Éramos de diferentes pueblos las mujeres indígenas que ya militamos adentro del movimiento indígena en aquel entonces. De ahí empecé a conocer a las autoridades y ahí conocía a unas cuantas mujeres coloradas donde teníamos reunión. Yo me afilié entre el 86 y 87 a la ANR.

—¿Tu afiliación fue consciente entonces?

—Sí, porque entonces hubo muchos problemas en temas indígenas, especialmente con los Yshir, por el tema del embarazo y los bebés y eso... porque en aquel entonces, se les agarraba a las criaturas, se les quitaba, sin consentimiento. No se sabe quién, de ahí fue la inclusión, de meternos como organización indígena entre los varones.



**Daniela Benítez,
del Pueblo Nivaclé.**

Mi participación política fue muy importante para mí porque primero me invitó una amiga que formaba parte de algunos grupos que se reunían cada tanto para formar el movimiento de mujeres que llamaron Kuña Pyrenda. Ahí me dio mucho interés, y vi mucho interés de las mujeres que me convencieron con sus propuestas, sus sueños, sus preocupaciones como mujeres, eso fue lo que me convenció para que pueda yo darle más importancia a mi participación, de querer formar parte del movimiento. Después tuve que encontrar el lugar donde yo pueda ser protagonista del pueblo indígena, un espacio propio, donde pueda sentirme segura de que realmente podría yo llevar la voz del pueblo indígena. Eso hizo que yo asegurara mi participación como política, como candidata, era un espacio que se nos abrió para bajar nuestras preocupaciones, nuestras propuestas sobre nuestras problemáticas, las que nos afectan día a día.

La primera vez que me acerqué fue por una amiga que estuvo dentro de ese grupo, que ya tenía esa experiencia de participación, ella fue concejala, Tina Alvarenga. Me llamaba la atención la energía que dedicaba a esas reuniones, a esa preparación, a ese grupo que planificaba trabajos, reuniones donde se iba. La primera vez que acepté formar parte de las candidaturas para el Senado fue cuando ya nos sentimos, o yo me sentía ya, parte de esa familia como mujer, y también tener esa experiencia de cómo uno se siente, de cómo uno se juega prácticamente en medio de una política donde existen partidos que siempre han sido los grandes y cómo luchar, cómo enfrentarse, me sentía como que si existimos habría al menos un voto.

Los apoyos y los obstáculos

El análisis de las mujeres indígenas con relación a los factores facilitadores para la incursión en la política apunta principalmente a las experiencias, a la capacidad de diálogo, y a la expresión desde sus propias vivencias: “Lo que nos favorece a las mujeres es que hablamos con sinceridad desde nuestras vivencias. Nos basamos en la experiencia cotidiana”. El trabajo y la militancia en las organizaciones las visibilizan, les proporcionan formación y práctica en la interacción social, y eso las acerca a la política o las hace interesantes para los líderes políticos.

—¿Por qué te parece que te eligieron?

—Y porque yo suelo estar en la organización de mujeres. Estuve en la organización con las campesinas que es CONAMURI. Empecé cuando tenía 19 años. Empecé a entrar a una organización de mujeres indígenas y campesinas y, cuando tenía 24 años, empecé a candidatarme como concejal.

Más allá de la forma a través de la cual contactan con la política y con las posibilidades de candidatar, el apoyo de las comunidades es vital para la incursión de las mujeres en la política. Jorgelina Chepe, quien fue concejala de Filadelfia por el Frente Guasu en el periodo 2010-2015, refiere que para ella fue muy importante consultar con las comunidades y lograr su apoyo: “(Les pregunté) si es que me podían dar la posibilidad de entrar en la política y hay muchos hermanos indígenas que me apoyaron. Y eso me alegra mucho”.

El rol de las familias es clave para el apoyo a las candidatas, en algunos casos incluso son las familias las que deciden o insisten en que se candidaten las hijas, con base en las trayectorias de los padres o las madres.

Gracias a mis padres y a mi marido que me insistió que participe... me dijeron que participara en la política, porque en la política es importante tener experiencia y

los indígenas tenemos pocas posibilidades de estar en alguna institución.

Yo llegué primero, comenté eso acá en mi familia y todos me dieron su okey y me apoyaron. Inclusive acá en el barrio cuando visitamos casa por casa a hablar a la gente, ellos me acompañaron.

En los dos ámbitos tuve conversaciones, primero en el ámbito familiar. En el primero fue una sorpresa para mi familia. Y la segunda participación ya fue más conociendo las acciones de las mujeres donde yo estoy, entonces dijeron que están bien seguros de que no íbamos a ganar, pero teníamos que seguir adelante porque hay un empoderamiento visible de las mujeres. Tuvimos apoyo, incluso mis hijas estuvieron haciendo campaña de apoyo a las mujeres en el colegio... La familia me dijo que siguiera adelante, que alguna vez las mujeres solas, fuera de esos partidos grandes, iban a alcanzar. Uno, porque la mujer es siempre la que da una luz dentro de la casa, y otro porque cuando una mujer se decide a hacer las cosas, las hace. Y en cuanto a la comunidad, muchos me apoyaron porque sabían también que, en el caso de alcanzar el puesto, había muchas cosas que hacer, apoyaban también porque conocíamos las realidades a las que se enfrentan las mujeres indígenas.

La historia de María de las Nieves Díaz Guainer resume varios de los aspectos que entran en juego para el ingreso de una mujer indígena a la política: vida activa en la comunidad, acercamiento de líderes políticos, confianza, propuesta para candidatar.

María de las Nieves Díaz Guainer, del Pueblo Guaraní

Soy del Pueblo Guaraní de la comunidad de San Agustín de Pedro P. Peña del municipio de Mariscal José Félix Estigarribia, del departamento de Boquerón. Soy de profesión docente. Enseño en mi comunidad en el segundo ciclo y soy catedrática en el tercer ciclo de la Educación Escolar Básica (EEB).

Yo no participé en una interna, me eligieron en una asamblea comunitaria como candidata para estar en la lista de la Alianza con la gente de Mariscal Estigarribia por la lista 23 para el periodo 2010-2015, ubicándome en el número 4 por el partido Patria Querida.

Estuve 4 años 8 meses en el cargo, ya que por motivo de enfermedad pedí permiso en el último año, desde el mes de junio hasta el mes de octubre, y luego integré nuevamente para culminar.

Había empezado en el año 2003 cuando me propusieron trabajar como miembro de mesa en las elecciones generales. Estuve a través del señor Florentino Ibáñez Cuevas, quien esa vez era candidato a concejal departamental.

Desde ese año, me interioricé de la política ayudando en las campañas políticas hablando a la gente para concientizarse qué partido nos convendría cuando esté en el poder. También ayudé mucho en la parte logística en el día de las elecciones. Sin tener ningún pago por el trabajo que realizaba.

Así comenzó mi participación, mi vida en la política. Siempre fue por la Alianza, siempre se ganaba aquí en mi comunidad y el señor Florentino Ibáñez me explicaba muchas cosas y realidades de la política. A él le tenía mucha confianza porque cuando estudié vivía en su casa en Mariscal Estigarribia, por eso, siempre trabajé con él en las campañas políticas.

Llegando las elecciones del 2010, llegó a mi casa y me propuso si de Pedro P. Peña se podía elegir un candidato y yo le dije que se tiene hablar con los líderes y presentar en una asamblea y así fue. Se bajó la propuesta en una asamblea y surgieron varios candidatos/as y yo salí ganando la votación en la asamblea.

El argumento era que los indígenas tengan participación en la Junta Municipal y porque la Alianza siempre ganaba aquí ya nos tenían mucha confianza los candidatos.

En realidad, me costó aceptar y ya tenía que inscribirse el candidato en la Justicia Electoral y había ya poco tiempo y el candidato para intendente estaba presente en la asamblea; éramos dos: yo la titular y un profesor Nivaclé era candidato a suplente.

Creo que me propusieron ser candidata porque tengo una vida activa en mi comunidad siendo miembro de cualquier comisión, ya sea como presidenta, secretaria o tesorera; a la vez, trabajo mucho en la iglesia.

La gente de mi comunidad me decía que era una oportunidad y van a tener presente a nuestra comunidad en sus necesidades.

Las dificultades no faltaban. Tenía que trabajar duramente con poco recurso para las reuniones políticas para que la gente se convenciera de los candidatos de la lista 23.

No faltaron opiniones en contra, especialmente de la gente no indígena que se molestaron que la candidata surja de una comunidad indígena y que Pedro P. Peña era grande, no solamente San Agustín, y no faltaron partidos políticos que vengan a dividir a la comunidad. Un partido político vino a elegir su candidato sin pasar por la asamblea, luego publicando que fue electo por la comunidad en una asamblea.

En cuanto a las dificultades, las mujeres indígenas se encuentran con las mismas que afectan a las mujeres en general en el mundo político, y con otras que se manifiestan con mayor fuerza. Entre los obstáculos habituales se mencionan la falta de medios, el machismo en las comunidades, el autoritarismo.

La forma en la cual se llevan a cabo las campañas electorales sigue siendo uno de los principales problemas, pues se requiere mucho dinero, tanto para la movilidad como para responder a los requerimientos que surgen:

La movilización: dinero, medios. Ahí están las dificultades para avanzar las mujeres

La campaña fue muy dura porque entraron otros partidos con mucha plata y yo no tenía recurso, solo tenía a disposición una camioneta que compramos con mi esposo. Nos ayudaron en combustible para visitar algunas comunidades, teníamos nuestros representantes donde se reunía la gente cuando venía el candidato, se hacía la reunión grande donde se compartía un tacho de comida común, no se podía cambiar la forma porque la gente estaba muy acostumbrada a esa clase de campaña y los pedidos no faltaban y así uno tenía que elegir qué dar que beneficie a muchas más personas y plata no dábamos porque no teníamos, solo algunos alimentos en forma individual. La campaña financió el partido en donde tenía que poner mi granito de arena que me prestó el candidato, luego devolví la plata cuando asumí el cargo. Yo, por mi parte, puse 12.000.000 de guaraníes y a mí me dieron 5.000.000 de guaraníes para el día de las elecciones para costear la alimentación. Se compraron dos animales grandes, se pagó a los miembros de mesa, algunos vicios como el cigarrillo porque había electores que vinieron de más de cien kilómetros y ellos ya llegan el sábado y se les debe dar

de comer. El gasto total de la campaña yo no sé, pero en las campañas políticas se gasta muchísimo. El dinero lo pusieron el candidato a intendente, candidatos a concejales y otros políticos quienes conforman la alianza.

El machismo y el autoritarismo se expresan en ocasiones con mucha violencia:

Los hombres, los líderes que no dan espacios a las mujeres. Hay líderes que mezquinan sus liderazgos y no permiten a las mujeres avanzar. Por celos, el líder no permite avanzar a las mujeres. Les prohíbe hablar en los espacios comunitarios, habla mal de ella, por radio comunitaria, aplasta a las mujeres, utiliza la radio y les dice “que es una metiche, que le falta respeto al líder”. Utiliza los medios y las acusa de todo, en algunas partes, incluso le desea la muerte a la persona que apenas intenta hacer algo con la comunidad.

Actualmente el líder es nuestro sobrino y es una persona muy autoritaria y no permite que otros lleguen a alcanzar una oportunidad, y él no ha hecho ni una cosa bien para la comunidad. Cuando fue el encuentro de MIPY en Filadelfia, no se imaginan todas las cosas que dijo en la radio. Le criticó a Daniela, me criticó a mí en el Facebook. Nosotras nos estamos conteniendo para no responderle porque responderle en las redes sociales no va a solucionar nada. Entonces, para seguir, todo el tiempo tenemos que ignorarle y mostrar lo que nosotras hacemos, mi lema siempre es ese desde que empezamos como asociación. El famoso de FAPI³ nos persiguió a muerte, vamos a demostrar como artesanas con nuestro trabajo, nuestra sabiduría, nuestra cultura.

3 Federación por la Autodeterminación de los Pueblos Indígenas.

Al autoritarismo se contraponen una mirada que busca otro tipo de liderazgo desde las mujeres indígenas, como reflexiona Jacinta Pereira:

La política es algo bueno, de acuerdo a cómo vos visualizás eso. Porque la política está para que vos veas más allá, lejos, pero a través de eso tenés que mirar de cerca a la persona, mirar a la que está a tu lado. Cómo hacer el proceso para seguir y ayudar a esa persona que está a tu lado. Pero vos tenés que mirar lejos cuáles son los proyectos para hacerle llegar a esa persona. Es muy linda la política y muy buena, nosotros nomás descomponemos esa situación. Y nosotras, como mujeres, sentimos el dolor de todo, empezando con el parto. Y ese punto de sentir más cómo siente y se duele el hermano, te ayuda a entenderlo. Y el que entra en política tiene que tener un fortalecimiento y seguimiento, no es que entrás y abandonás nomás. Diferentes formas hay para actuar en la parte política, pero tenés que ser sencillo de corazón, tenés que tener humildad de corazón para llegar a la gente. Yo, como líder, en mi casa no tengo grandes cosas, tengo una pieza, una cama para mis hijos, una tele, pero otras cosas no tengo. Yo no actúo con autoritarismo con las personas, hablo con ellas, llego a un acuerdo para salir adelante. Para ser líder no tenés que ser autoritario; de ser así, vas a convertir en dictadura tu liderazgo, y no tiene que ser así. Vos tenés que conocer y manejar bien ese punto en la comunidad. Yo creo que hasta hoy ese tema sé manejar porque hace 11 años que soy líder y no le permito a nadie pisotear a los indígenas.

Hubo dificultades específicas que atravesaron las mujeres indígenas que se candidataron por el Movimiento Kuña Pyrenda, relacionadas principalmente a las posiciones del grupo político sobre la legalización del aborto y la unión de personas del

mismo sexo. Se produjeron confrontaciones y discriminaciones propiciadas por personas cercanas a las iglesias de las comunidades, como lo relata Daniela Benítez:

La primera vez que me candidaté sufrimos con nuestros hijos porque por mi culpa quisieron discriminarlos en su iglesia. En el colegio no, pero en la iglesia sí, más que nada por ser iglesia evangélica, donde decían que no es lo mismo el trato porque la mamá está en una política donde están las mujeres abortistas, eso siempre usaban. Que no es correcto, que soy una desobediente, que en la Biblia dice que tengo que ser sumisa a mi marido; sin embargo, mi marido me apoyó, inclusive él estuvo haciendo la campaña en el Chaco también a mi favor. Pero sí sufrimos en la iglesia. Porque pertenecemos a un grupo de abortistas y un grupo que se junta o se casa o se concubina entre el mismo sexo. Yo creo que, hasta la Iglesia católica misma, con diferentes creencias, ha dicho que ya nosotras estamos corrompidas por un grupo de mujeres que luchan por derechos inventados de ellas y que eso era un peligro para otras mujeres de recibirnos como candidatas porque les íbamos a llevar a tener otra vida, de tener una novia del mismo sexo. Pero de mi parte yo sé que se agarró ese tema nomás para desprestigiarle a un grupo de mujeres que están defendiendo los derechos de la mujer, los derechos de la buena vida, los derechos ambientales, porque cuando la mujer habla lo hace por la vida, el ambiente sano.

La violencia política hacia las mujeres indígenas

Las agresiones hacia las mujeres que activan en el ámbito político se expresan hacia las mujeres indígenas principalmente en forma de violencia verbal, como puede observarse en el siguiente relato:

En uno de los puestos de votación vino un apoderado de los colorados y nos dijo que en el grupo donde yo estaba, que me apoyaba, dijo que no tenemos por qué estar ahí, que no había mesa para nosotros, y que no merecíamos tener una mesa porque no existe nuestro movimiento, que

nadie nos va a votar, que quién sos para tratar de meterte en uno de los espacios donde ni siquiera un voto voy a tener por ser mujer y por ser Nivaché. Las amenazas fueron de hombres no indígenas. También recuerdo que un señor me dijo que si no dejábamos de cruzarnos en su camino nos iba a denunciar, porque ya tenía sus votantes, su espacio, su lugar, su barrio, su comunidad, así nos dijo.

En un caso extremo, tras ser atacada permanentemente en su comunidad, una concejala, al culminar su periodo, dejó la misma, con todo lo que ello implicó para su vida.

“Lograron que la gente de la comunidad me odiara, tanto hasta quererme linchar”. Una historia de violencia política

Tuve mucha presión, sufrí mucho desde que entré a la concejalía, sufrí mucho porque los blancos, a través de las tres o cuatro radios que hay en la ciudad, decían todo el tiempo que yo me había vendido o que había vendido mi voto por tantos millones. Si votaba a favor o no votaba. “Si yo tomo tantos millones, yo no voy a vivir acá, me iré, haré un viaje, cada vez que hay sesiones volvería”, empecé a responder a la comunidad.

No pude más. No tenía quién me respalde. Así es en todo. Ahora yo estoy acá, creo que en todas las comunidades indígenas tenés que tener aliados, parientes influyentes que yo no tenía, mi papá y mi mamá casi no hablaban, mis tres hermanos nunca me apoyaron. Yo solita, solita me subí, solita me caí, no tuve quién me atajase y vine a parar acá. Y estoy en una casita pobre, pero con mis hijos. Yo perdí todo allá, mi antigüedad, mi casa, mis animales. Perdí todo. Sin nada vine acá. Porque la gente me quería linchar ya.

Los que me echaron son líderes, no son muchos, son tres o cuatro líderes que lograron que la gente de la comunidad me odiara tanto hasta quererme linchar. Dijeron de todo. Entonces salí de la comunidad. Dejé todo, dejé mi casa. Traje a mis tres criaturas y a mi esposo. Estamos bien aquí, nadie me dice nada. Pero allá no. Cada vez que venía una camioneta, una moto, la gente salía a mirar y decía “le están trayendo dinero”, así decían, pensaban que la gente... en la política vos tenés que manejar y conocer bien las intenciones de las personas. Perdí la confianza que me tenía la gente. Y en el tercer año, creo que 2013, ahí empezó la desconfianza. La gente no me tomaba en cuenta. Me querían excluir del Pueblo Maskoy.

Hasta el supervisor de la zona no me tenía más en cuenta. Lograron sacarme de la dirección. Yo era directora de área y era concejala. No dejé de trabajar como directora ni como concejala, yo conozco

bien mi situación, las dos funciones, de directora y de concejala, y por esa razón trabajaba mañana y tarde. En la primera sesión dije: “tengo una moción por mi situación”. Había también otra profesora ahí del pueblo. Por mi situación, quiero dejar sobre la mesa y que ustedes decidan. Yo no quiero que la sesión se haga de día, que todas las sesiones de este periodo se hagan en la noche. Así yo no dejo de ser directora y de día tampoco dejaré de ser concejala, porque una concejala tiene que trabajar.

Mis hijos se sintieron rechazados. En la escuela conocieron el *bullying*. Si me pasaba algo que no aguantaba más, corría a la iglesia. En las radios salía mi nombre: “fulana, concejala de tal comunidad, ¡cómo se vende!”. Así decían en la radio. Y eso era un dolor. No sé cómo pude sobrevivir en esa época de mucha presión. Mi pobre hija quería ir a cualquier lado, estaba en el tercer ciclo en la comunidad. Hasta le quitaron de ser mejor alumna y mejor egresada. Hasta eso le quitaron.

Yo trabajaba en la secretaría de educación durante un periodo como concejala de la municipalidad. Gané esa secretaría, fui presidenta. La municipalidad tenía becas para estudiantes técnicos, no bachilleres humanísticos. El líder tenía a su hijo en el bachiller técnico, y en vez de llevar un simple papel para solicitar beca para su hijo, se fue directo al intendente, y el intendente le dijo “a mí no me corresponde, yo no voy a estar en la sesión, no voy a dirigir, a la presidenta tenés que llevarle, ella va a bajar en la sesión todas las solicitudes”. Y no me llevó. Es que yo no era nada para él y para muchos hombres.

La fortaleza de las mujeres líderes

No es fácil para las mujeres indígenas asumir espacios de liderazgo, y cuando lo hacen, la fortaleza que despliegan las lleva a ganarse el respeto de sus comunidades y del mundo latino. Las reflexiones y el relato de Jacinta Pereira corroboran esto.

Desde que asumí yo, hay policías que nos respetan. Anteriormente, ellos venían y atropellaban. Una vez le dije al jefe: “te voy a decir esto una sola vez, y que sea la última vez, si vuelve a entrar tu gente en la comunidad, si yo hago un movimiento de dedo mi gente va a capturar a tu gente y ahí se van a quedar”. Ni el presidente de la República no vendrá a quitarnos de aquí porque tenemos nuestra propia ley indígena. “Tenés que respetarnos”, le dije. Si querés visitar la comunidad tenés que pedir permiso al líder, y si el líder accede vas a entrar, y si no te permite no vas a

entrar. Pero si pretenden atropellar no se le va a dejar. Desde esa vez ellos empezaron a respetar.

Pero la fortaleza no siempre posibilita la permanencia en la política, y aunque exista voluntad por parte de las mujeres para continuar, las decisiones no pasan por ellas.

—¿Por qué no te candidataste más en las últimas elecciones?

—Y me quedé como suplente, suplente concejal.

—¿Y ganó tu lista o no?

—Sí, ganó. Y el titular está ahora como concejal. El titular es un hombre indígena.

—¿Trabajaste para esa campaña también?

—Sí, trabajé.

—¿Por qué quedó él? ¿Fue una decisión de la comunidad o del partido?

–Partido, fue una decisión del partido. Es un profesor jubilado, seguramente por eso.

–¿Querías seguir en la lista o no planteaste luego seguir en la lista?

–Quería seguir en la lista, pero ocuparon todo. Ya fue ocupado.

–¿No se te consultó?

–No.

La importancia de la presencia de mujeres indígenas en el poder político y los procesos organizativos de las mujeres

La participación de las mujeres indígenas en la política encuentra muchos obstáculos, y hubo unas pocas que accedieron a cargos. Este acceso tuvo como base inicial para muchas un trabajo organizativo con mujeres, participando en agrupaciones o creándolas ellas mismas. Ahora, cuando ellas llegan, ¿qué piensan de su gestión las demás? ¿Beneficia al conjunto de las mujeres indígenas que alguna de ellas alcance un espacio de poder político? Las reflexiones indican que no siempre hay satisfacción con el desempeño de las mujeres que llegan a cargos de representación; las fallas de las que alcanzan espacios se atribuyen a su desconexión con las demás, a la sumisión al poder masculino, a la falta de conocimiento sobre las tareas que deben realizar en el puesto que ocupan.

Les cuesta beneficiar a las mujeres organizadas. ¿Por qué? Son ellas las que se ganaron ese espacio, pero todavía hay una obediencia a los hombres no indígenas, hombres blancos, que les dan espacio. Cuando se dan cuenta de que la mujer tiene un grupo grande, a esa mujer se le agarra, se le acerca el candidato, se le presenta el plan de gobierno. Existen

varios problemas que aún no se superan como mujeres, el día que las propias mujeres se empoderen sobre cómo funciona la política, ese día va a ser la decisión, va a presentar su propia propuesta. Los hombres siempre están ahí, los hombres blancos.

Es muy bueno que una mujer esté ahí. Da para muchas cosas. Es para el bien de todos, como mujeres, necesitamos. Yo veo lo positivo. Pero a veces, no saben cómo funciona el municipio, conozco a una concejala que cobraba y punto.

Las posibilidades de que las mujeres indígenas que alcanzan espacios de poder respondan a las expectativas de las demás mujeres indígenas, son basadas en que exista autonomía, cantidad suficiente de mujeres que puedan apoyarse unas a otras, y sororidad.

Si algún día llegamos con nuestra propia voz, si somos concejalas municipales y no dependemos de la concepción de la política de los hombres blancos, puede ser. Pero si hay una sola indígena en medio de los no indígenas, no se puede hacer mucho.

Si ven a mujeres aliadas a otras mujeres... es posible que sí.

La soledad y la falta de conocimientos previos de las mujeres indígenas en el poder político

La contracara de las críticas a las mujeres que acceden a espacios de representación política es la soledad que las mismas sienten. No tienen otras compañeras indígenas en las juntas municipales, no siempre hay buen relacionamiento con las mujeres latinas, y muchas veces tampoco tienen conexión sólida con organizaciones de mujeres de sus comunidades o con otras. Los partidos políticos

que las propusieron las abandonan, no prevén espacios de formación para ellas, reafirmando las expresiones de Villalba cuando expresa que: “La relación de los indígenas con los partidos políticos continua siendo relativamente marginal, mas allá de ciertas situaciones coyunturales y de las relaciones circunstanciales entre políticos e indígenas” (2017: 241). De esta forma, las mujeres indígenas ingresan al mundo del poder político desprovistas de instrumentos para lidiar con las responsabilidades y las expectativas que generan sus arribos a esos espacios.

Soy concejala, ¿y ahora qué?

—¿Conocías sobre las leyes y las funciones de una concejala?

—No. De eso yo ni idea tenía.

—¿Tuviste alguna capacitación?

—No, capacitación, no.

—¿Participaste de alguna reunión política donde se hablaba sobre qué es lo que ustedes como concejalas tenían que hacer?

—No.

Al principio *ko* no tenía experiencia de cómo trabajar y últimamente, en los últimos periodos... o sea, al principio *ko* nadie me acompañaba. No tuve conversación con las mujeres por falta de organización. En el último periodo, cuando iba a terminar nuestro periodo, ahí tuve apoyo de las mujeres en diferentes comunidades, porque yo estuve sola ahí, no tenía con quién compartir experiencia... ¿cómo te voy a decir? Fue como si fuera que me dejaron sola, no había una persona que me acompañe durante el periodo. Y me sentía triste, porque no tenía con quién hablar. No tenía quién darme la experiencia. Me sentía sola ahí.

Yo estuve sola ahí. Sola entre latinas. Era la única indígena.

Yo no tenía idea de cómo, qué tenía que hacer un concejal. Cómo hay que movilizarse o qué es lo que hay que hacer. Nada de eso no sabía. Prácticamente, así como dije recién, para mí era una sorpresa llegar a ganar.

Mi hermana fue elegida por la comunidad... le faltó un poco más de capacitación, en la hora de la reunión, ella sola en medio de los indígenas, no hizo propuesta alguna. Ese lado le obstaculizó a ella, pero se ocupó de las cosas importantes de la comunidad... como cuidar a los niños, atender a las personas y familias en necesidades.

Y, además, hay que enfrentar la discriminación

—¿Qué es lo que hay que mejorar dentro de la política?

—Para mejorar la política hay que dejar la discriminación de uno y de otro. Porque hay mucha discriminación entre mis hermanos indígenas...

—¿Quién discrimina?

—Algunos latinos.

—¿Y vos qué hiciste al respecto desde tu concejalía cuando vos veías?

—En esa época, enfrentaba a la discriminación, pero sola no se puede hacer nada. Yo estaba sola en la institución.

—¿Cómo, por ejemplo, se veía la discriminación, qué hacían los latinos hacia los indígenas?

—Que no quieren ayudar para arreglar la situación de las comunidades.

¿Cambian las mujeres indígenas que acceden a cargos?

Las opiniones sobre los cambios que se producen en las mujeres indígenas que acceden a los cargos son diversas. Así como existen críticas referidas a pérdida de cercanía y humildad con relación a las demás mujeres, las propias experiencias de quienes estuvieron en la política o de quienes están cercanas a las mismas indican valoraciones positivas de los cambios.

Hay mujeres indígenas que solo trabajan en la municipalidad, yo que soy su paisana, pero porque es empleada ya ni me conoce, ni me saluda. Si empleada nomás es y ya se siente superior, esa es la equivocación de algunas. Si es política, algunas niegan su pueblo.

Sí puedo hablar de mi experiencia, mi hermana fue concejala y en ella nada cambió. La gente sabe y puede ver, ella nunca tuvo propiedad, nunca se aprovechó y ella misma pasó necesidades. Hubo situaciones donde ella parte de su sueldo destinaba para el pago de funeraria si alguien muere, sin pensar que alguna vez se le devuelva, donó, pagó todo. En su tiempo de concejala, ayudaba a la comunidad todo lo que podía y nunca pidió “cargame saldo” y llamaba a todo el mundo para resolver problemas. A veces, cosas que no tenían que ver con su función, habiendo en la comunidad un líder, la gente acudía a ella. Pero es cierto que hay personas que alcanzan un cargo para bien de la comunidad y no hacen nada, ella mandó a limpiar 8 aljibes de la comunidad. Es diferente cuando un político te mete o tu comunidad te mete.

Mi vida cambió en forma positiva. Ahí me di cuenta de que tenemos que formarnos, porque las ganas de la gente están. Porque

recibir un 200 o 300 mil les dura tres días, el problema sigue estando presente. Eso me dio ganas de seguir adelante porque estoy más segura de que tenemos que seguir haciendo empoderamiento, participar y prepararnos, las mujeres ven también ese lado positivo, nos piden más espacio para construirnos entre nosotras para tener fuerza y lograr llegar, aunque sea una, a ser congresista.

Y los líderes masculinos, ¿qué piensan de la participación política de las mujeres?

Para la investigación fueron entrevistados cuatro hombres indígenas, tres de ellos ejercen liderazgo de organizaciones y uno en el ámbito de la comunicación. Todos coinciden en considerar importante la participación política de las mujeres y en que las organizaciones indígenas deberían apoyar a las mujeres para una mejor participación.

Creo que, de acuerdo a la preparación, las mujeres igual o más tienen voluntad, por la familia, por ser mamá, se acercan más a la ciudadanía. Es muy importante la participación política de las mujeres en la comunidad indígena, así como lo vemos. Nosotros tenemos lideresas en la comunidad con voluntad de acercamiento hacia las personas. Para nosotros es muy importante la participación de las mujeres en lo electoral (Panta Piris).

Hay pueblos donde participan más las mujeres y hay otros donde son los hombres los que participan más. Las mujeres indígenas participan luego políticamente en sus comunidades. Ellas son las que siempre reclaman, piden y exigen, incluso a la familia misma, y a las autoridades comunitarias. Forman parte importante

dentro de la sociedad paraguaya e indígena. Yo digo que pueden, tienen la suficiente capacidad como humanas, conocimiento, también que pueden emprender cualquier plan o proyecto de desarrollo social (Ángel Vera).

Siempre creo que los hombres y las mujeres son iguales y deben participar de igual manera. Porque es un desarrollo que nosotros tenemos como objetivo para nuestras comunidades. Es necesaria la participación política de las mujeres en la política. La política en sí es linda, pero hay que hacer las cosas como corresponde. Aunque solo tengo algunos referentes indígenas y pocas mujeres políticas, ahora Floris Yegros, por ejemplo (Nicolás López).

Creo que ha avanzado muchísimo en los últimos tiempos. Las mujeres indígenas van avanzando en los espacios, no necesariamente en la política, se vio la participación. (...) Se necesita fortalecer la decisión de todos, de la mujer y de los hombres, para poder equilibrar las decisiones. Creo que fortalecería a las comunidades indígenas si las mujeres participan. Les afecta positivamente (Gerónimo Ayala).

¿Cómo se podría mejorar la presencia de las mujeres indígenas en la política? El Miti-Miti

La capacitación es una estrategia que se considera clave para la mejor presencia de mujeres indígenas en la política. Enseñar sobre las funciones, las competencias, el manejo del Estado, identificando a las mujeres con interés en la política.

Capacitaciones sobre el sentido de la política y sobre la función para lo que se presentan. Conocimos a algunas políticas concejales que tenían un total

desconocimiento de la función de concejal. “¿Cuánto es el presupuesto de la municipalidad?”, le preguntamos, y decía que no tenía por qué ella saber eso. Y sí, ella tenía que saber. Se necesita capacitar sobre las funciones de cada cargo a lo que se nombra o se llega. Lo mismo pasa con algunos indígenas, les ponen como directores y firman los papeles, pero en realidad, hacen de recepcionistas en algunos municipios. (Hay que) entender las funciones. Solo así se puede avanzar con las mujeres: más educación cívica política, más capacitación.

Se tiene que animar a las mujeres indígenas que les interesa aprender, porque en mi comunidad, cuántas capacitaciones se hizo. Se envió cuántas capacitaciones de peluquería, de esto y lo otro. El Estado gastó un dineral y van dos o tres, hay que ver quiénes son las mujeres que quieren capacitarse en la parte de la función pública, cómo funciona el Estado, cómo funciona la municipalidad, la gobernación.

La implementación de la paridad es otra estrategia conocida por varias de las mujeres entrevistadas, y considerada un mecanismo importante para que las mujeres accedan a la representación política. La resignificación de la paridad, convertida en Miti-Miti, implica tanto la participación de las mujeres en igualdad, como la incorporación de otras variables para la plena participación.

Sería buenísimo si se lleva a la práctica. El Miti-Miti, aquí nosotros mismos formamos una coordinación. Miti-Miti es que haya 4 varones y 4 mujeres.

Hace falta, si no, las mujeres no llegan. En Yvopey, por ejemplo, se lleva a la práctica, Miti-Miti, dos que son adultas, pero también tienen jóvenes, Miti-Miti en la composición del consejo comunitario. Así debería de ser.

Sería fundamental entender el Miti-Miti para tomar un camino, para tomar decisión, quién es la que puede ser nuestra vocera. Eso se tiene que trabajar mucho desde ya. Buscar forma, buscar de llegar hasta el Parlamento una mujer indígena, pero empezar desde las comunidades.

Si se logra llegar a esa mitad. ahí va a haber un cambio, no van a quedar afuera los temas de mujeres, niñez, respeto a los adultos mayores. Debemos pelear porque llegue eso a la realidad.

La agenda de las mujeres indígenas

Varias son las preocupaciones que expresan las mujeres indígenas con relación a sus condiciones de vida. Lugares centrales ocupan la lucha por el territorio, la economía, las fuentes de trabajo, la educación, la salud, el agua, los caminos.

Porque necesidades hay muchísimas, verdad, pero ver las prioridades, en todos los ámbitos, en salud, en educación, en camino, en muchos pueblos indígenas y no indígenas no tienen agua potable y esas son las necesidades básicas, vamos a decir. Y también crear fuentes de trabajo. Para mí que eso es lo que los políticos deberían tener en la cabeza y no solamente mirar un metro nomás de frente, solamente el dinero, sino tener esa visión del trabajo.

La educación es una preocupación fundamental; lograr que la juventud acceda a mejores oportunidades de estudios es un anhelo compartido.

Cómo sacar adelante a los jóvenes que quieren estudiar, porque yo como madre sé bien que es muy costoso y que no tenga apoyo de alguna entidad y muchos estudiantes vienen también a la capital

sin recursos y las pequeñas –que yo no considero becas– más bien son pequeñas ayudas que dan a los estudiantes, eso no abastece porque el estudiante, para la universidad, ellos tienen que tener primero un alojamiento, segundo la alimentación, porque un estudiante tiene que alimentarse bien y aparte que los libros están muy caros. De ver alguna beca, alguna ayuda para que el estudiante indígena pueda llegar a ser profesional y llegar a sus metas y así tener jóvenes preparados para ayudar, para trabajar para su pueblo.

La preocupación por la economía

–¿Qué hacen las mujeres en tu comunidad?

–Hay algunas mujeres que hacen artesanía, hay mujeres que se dedican a la agricultura. De eso se mantienen. Hay menonitas que vienen a hacer costura y crochet, a enseñar a las mujeres. Y hay mujeres que hacen panadería. Hacen pan, galletita y eso.

–Dijiste que tu objetivo es candidatarte para ser intendenta alguna vez...

–Sí, y ojalá que ese sueño que tengo pueda lograr. Es importante que nos levantemos como indígenas, nos despertemos para que una indígena sea intendente para el pueblo, que realmente se preocupe de su pueblo.

–¿Estás haciendo algo al respecto?

–Sí. Estoy trabajando con mujeres voluntariamente, en lo que era el proyecto de seguridad alimentaria el año pasado y hasta ahora estoy acompañando a las mujeres del grupo de ahorro en una aldea de El Estribo, Alegre.

El grupo de ahorro se llama “Colnet ijaj jaj”, “Bajo el algarrobo”, porque las mujeres se reúnen bajo el algarrobo, porque no tienen oficina. Y hasta ahora continúa.

—¿Cómo ahorran?

—Ahorran el dinero. Su dinero, donde guardan su dinero. Mi grupo no tiene crédito, porque tiene miedo que si una mujer saca crédito, y no devuelve afecta a todas. Por eso, prohíbe crédito, solo ahorro. Sobre el grupo de ahorro en Alegre: hasta ahora estoy acompañando, empezamos 17 el año pasado y ahora aumentó, porque hay interés.

—¿Para qué ahorran las mujeres?

—Sirve para... si por ahí se accidenta su familia, sacan un poco de ahorro; para pagar su gasto de escuela; cualquier enfermedad... en ese ahorro entra discapacidad y jefas de hogar de las mujeres.

Transformando miradas sobre la política

La participación política transforma la mirada de las mujeres indígenas sobre la política. Lo que antes era visto como un espacio solo de hombres, lejano a las mujeres, se convierte en objeto de curiosidad, de aprendizaje, de empoderamiento.

Anteriormente no me gustaba la política, pero después empecé en Bahía Negra a trabajar, a ayudar a algunos candidatos y todas las personas que yo apoyé ganaron, porque siempre le hablo a mi gente, a concienciar y siempre consigo mi objetivo de que mi candidato gane. Pero, como digo, la apariencia engaña. Entonces, así se lanzan... bueno, esa es mi mira para estas próximas elecciones.

Antes para mí la política era algo así que no tenía sentido, porque yo veía a la gente gritando en la campaña, para mí cuando eso la política era una política de las campañas. No le daba la importancia que tienen las políticas públicas. Pero con el tiempo fui animándome y pregunté cuál es la política verdadera para el pueblo paraguayo, constructiva y desde las realidades para el bien común. Ahí comencé yo a detectar la política falsa, los politiqueros que gritan por la noche, incluso yo me iba a las campañas políticas para ver la movilidad de la gente, de cómo se deja llevar a una campaña, se les daba dinero para alquilar vehículo, yo me decía: “voy a ver hasta dónde llegan”. Ahí yo fui interiorizándome cada vez más de la política y me di cuenta de que tenía que diferenciar muy bien de cuántas cosas, de cuántos caminos se desvía el concepto de la política en sí. Yo voy conociendo muchos caminos, pero la política pública en sí es de lo que yo me estoy agarrando.

Las mujeres indígenas que ingresan a la política quieren quedarse, y ese deseo puede ser un aliado importante para continuar apostando a su presencia.

Mi meta era lograr el objetivo como concejal y pensaba seguir en la política y candidatarme como intendente. Mi meta era eso, pero ojalá que pueda cumplir...

Algunas líneas conclusivas para la acción

Un primer hallazgo importante de esta investigación es que el Estado paraguayo no está preparado ni tiene mecanismos para la identificación de la pertenencia étnica de candidaturas y personas electas

o de registro de la participación electoral de personas indígenas. Ello implica que los mismos deben establecerse para que sea posible realizar un seguimiento adecuado de la participación política de los pueblos indígenas en general y de las mujeres indígenas en particular.

Otro aspecto que resalta en la investigación es que el interés de las mujeres indígenas en la política formal del Estado paraguayo es reciente y encuentra múltiples obstáculos. Los roles de género consolidados, el machismo, el autoritarismo, las dificultades materiales, los factores negativos asociados a la política, son algunos de los aspectos que ponen freno de entrada a esta presencia. Pese a ello, la atracción hacia la política existe por parte de las mujeres indígenas, y se despierta en general a través de invitaciones que las colocan en ese mundo casi sin preparación previa. Sin embargo, mientras se va produciendo la participación, las posibilidades de beneficios para sus comunidades hacen que se involucren e intenten permanecer en el ámbito político. Quienes participaron de las experiencias políticas se interesan en esta esfera, quieren quedarse y continuar desarrollando una carrera. Esto implica una oportunidad de trabajo con estas mujeres interesadas, con voluntad de participar, pero con escasos instrumentos que les permitan moverse adecuadamente en la esfera política.

Ese lanzarse a la piscina casi sin saber nadar de las mujeres indígenas, desconociendo aspectos básicos de los cargos a los que son convocadas, muchas veces tiene como resultado escasos logros de gestión, lo cual se ve agravado por la soledad en la que se encuentran las que acceden a cargos de representación política. El acompañamiento a las mismas es una de las estrategias claves para que aquellas que logran alcanzar espacios tengan una gestión satisfactoria.

El pensamiento sobre la política y las representaciones sociales que pueden identificarse están vinculados estrechamente con las comunidades en

las que viven las mujeres, atravesadas por múltiples carencias materiales, lo que coloca a la política como un ámbito a través del cual se pueden lograr beneficios o soluciones a los problemas. Este imaginario puede volcarse hacia lógicas prebendarias o, con un potenciamiento de las capacidades de las mujeres que tienen un pensamiento transformador, convertirse en un motor potente de una acción política de cambio desde las mujeres.

Otro elemento importante que surge es que el discurso de los líderes políticos masculinos es favorable a la participación política de las mujeres indígenas, lo cual constituye una oportunidad de trabajo con las organizaciones mixtas para impulsar esta participación.

Emerge además como relevante que las mujeres son vistas con potencialidades políticas en la medida en que trabajan con otras mujeres. Así se inician en la política y así llegan a ser candidatas, pero no siempre pueden sostener esa relación con las mujeres una vez en el cargo, por lo cual resulta necesario tender líneas de trabajo para consolidar la vinculación entre las organizaciones de mujeres y las mujeres indígenas que acceden a espacios de representación.

RECOMENDACIONES

En el marco de lo que surge del estudio, así como de las reflexiones de mujeres indígenas que han debatido sobre estos aspectos en diversos ámbitos y momentos y compartido sus propuestas, se proponen algunas medidas referidas a factores determinantes de la participación política de las mujeres indígenas, a acciones posibles de las institucionalidades estatales electoral y de género y de los partidos políticos, y a propuestas para la reforma electoral y para seguir profundizando el conocimiento. Las mismas se delinearán a continuación:

1- Acciones que aborden las condiciones determinantes para la participación política de las mujeres indígenas, como alfabetización, cedulación y autonomía económica:

- Expansión de los programas de alfabetización para pueblos indígenas del Ministerio de Educación y Ciencias (MEC), con énfasis en la alfabetización de las mujeres indígenas en sus lenguas.
- Fortalecimiento y ampliación de la acción conjunta entre el Instituto Paraguayo del Indígena (INDI) y el Tribunal Superior de Justicia Electoral (TSJE) para la identificación y documentación de los pueblos indígenas.
- Proyectos productivos para la autonomía de las mujeres indígenas.

2- Trabajo con los partidos y movimientos políticos para el diseño y la implementación de acciones a favor de la participación política de las mujeres indígenas:

- Actividades de capacitación específica para mujeres indígenas en temas electorales, sistema político, funciones de los cargos en disputa.

- Realización de actividades políticas en las comunidades y en horarios en los cuales las mujeres puedan participar.
- Acompañamiento a las mujeres indígenas electas para formarlas y apoyarlas en el ejercicio de sus funciones.

3- Rol proactivo del Tribunal Superior de Justicia Electoral para el impulso a la participación de las mujeres indígenas y el registro adecuado de la pertenencia étnica:

- Creación de una dependencia institucional de alto nivel responsable del apoyo a la participación política de los pueblos indígenas, con enfoque intercultural y funcionarios/as indígenas, en articulación con la unidad de políticas de género para el impulso a la participación política de las mujeres.
- Diseño de un programa específico de capacitación a mujeres indígenas en temas electorales, con pertinencia cultural.
- Incorporación de facilitadores/as indígenas para capacitaciones y para apoyos en los momentos electorales.
- Incorporación de la variable de identificación de pertenencia étnica en los formularios de presentación de candidaturas.
- Instalación de locales electorales cercanos a zonas donde existe gran cantidad de comunidades indígenas para facilitar la participación.
- Campañas comunicacionales en los idiomas indígenas y de forma oral.
- Implementación de un padrón independiente de los pueblos indígenas para las votaciones, que posibilite obtener información sobre la participación de las mujeres en el ejercicio del derecho al voto.

4- Acciones de la institucionalidad de género nacional:

- Formación y acompañamiento de mujeres indígenas que acceden a espacios de representación y de liderazgo comunitario.
- Actuación en casos de violencia política hacia las mujeres indígenas.
- Programas de formación en temas de género para las organizaciones indígenas mixtas.
- Gestión de acuerdos con las organizaciones indígenas mixtas para impulsar los liderazgos paritarios en las comunidades.
- Espacios de debate sobre la política con participación de mujeres indígenas.

5- Medidas de reforma electoral:

- Incorporación de circunscripciones especiales o de escaños reservados para los pueblos indígenas en las circunscripciones nacionales del Senado y el Parlasur, con paridad de género: un escaño por región (Occidental y Oriental) en las titularidades y sus suplencias.
- Incorporación de escaños reservados o circunscripciones especiales para las juntas municipales y juntas departamentales en números correspondientes a los porcentajes de población indígena en los departamentos y municipios, con paridad de género.
- Implementación de un proceso de consulta para definir la mejor forma o mecanismo para seleccionar candidaturas indígenas para los escaños reservados.

6- Producción de conocimiento sobre:

- Estilos y resultados de los liderazgos de las mujeres en las comunidades indígenas.

- Factores que influyen para la existencia de mujeres líderes en comunidades comparables con y sin liderazgos de mujeres.
- Apoyo de la población a medidas de inclusión étnica en la representación política.

Comentarios finales

En su análisis sobre la representación de los pueblos indígenas, Ávila Ortiz (2019) expresa que:

Al mismo tiempo que la democratización de los sistemas políticos latinoamericanos, ha aparecido en el escenario social, político y jurídico un nuevo actor: las minorías étnicas indígenas, lo cual ha provocado diversos efectos en la indagación teórica, el derecho electoral y la institucionalidad democrática (p. 771).

Sin embargo, el nuevo actor mencionado no es homogéneo, pues en su seno las mujeres indígenas encuentran múltiples obstáculos para el ejercicio del liderazgo. En Paraguay esto se corrobora con los datos y testimonios de las mujeres indígenas.

De ahí la necesidad de medidas que aborden estas barreras y posibiliten que la esfera política sea permeable a las mujeres indígenas, conocedoras de sus territorios, sus carencias y necesidades, sus especificidades culturales y con plenas capacidades para plantear soluciones a los problemas más acuciantes que viven los pueblos indígenas.

Por tanto, resulta clave que hoy las mujeres indígenas estén pensando y debatiendo sobre la política, asumiendo que ese es un espacio en el que deben y quieren estar. Ello implica una decisión de mujeres que en sus historias demuestran fortaleza y no se cansan buscando que esa presencia pueda ser una realidad. En sus palabras:

Hoy por hoy como mujeres indígenas
tenemos una misión: trabajar más sobre
lo que es la participación de las mujeres
indígenas en la política.

Y en sus poesías:

Lentamente el cansancio abandona mi cuerpo.

El cansancio de ayer quedó atrás.

Nada más férreo que mi idioma, mi canto
y mi danza y mi cultura.

De La tristeza y el cansancio.

Alba Eiragi Duarte

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ávila Ortiz, Raúl (2019). "Representación de minorías étnicas". En Nohlen, Valdez y Zovatto (Comp.) *Derecho electoral latinoamericano. Un enfoque comparativo*. México: FCE, UNAM, IJ, INE, IDEA Internacional (pp. 757-774).

Dirección General de estadísticas, Encuestas y Censos (2014) *Pueblos Indígenas en Paraguay. Resultados Finales de Población y Viviendas 2012*. Disponible en <https://www.dgeec.gov.py/Publicaciones/Biblioteca/indigena2012/Pueblos%20indigenas%20en%20el%20Paraguay%20Resultados%20Finales%20de%20Poblacion%20y%20Viviendas%202012.pdf> Acceso el 2 de mayo de 2019.

Méndez Torres, Georgina (2009). "Miradas de género de las mujeres indígenas en Ecuador, Colombia y México". En *Participación y políticas de mujeres indígenas en América Latina*. Quito: FLACSO Ecuador y Ministerio de Cultura de Ecuador.

Monte de López Moreira, Mary (2012). *La gente del Siglo XVI: Habitantes del Paraguay durante la conquista*. Asunción: Fondec/CDE/Arandurã.

Moscovici, Serge (1979). *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul Disponible en https://www.researchgate.net/publication/266257708_El_psicoanalisis_su_imagen_y_su_publico. Acceso el 10 de septiembre de 2019.

Prieto, Esther (2013). *Ciudadanía Indígena en Paraguay*. Asunción: UTCD.

Villalba, Sara Mabel (2017). "Hacia nuevos retos. Aproximación a la participación electoral indígena en Paraguay" (pp. 237-251). En *Anuario Latinoamericano. Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*. Vol. 5/2017. Lublin: Editorial de la Universidad Maria Curie-Sklodowska. Disponible en http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20180312033954/Anuario_Latinoamericano.pdf. Acceso el 20 de noviembre de 2019.

Villalba, Sara Mabel (2018). *Participación electoral indígena en Paraguay*. Asunción: Semillas para la Democracia / Tesãi Reka.

ANEXOS

ANEXO 1. Porcentaje del total de la población indígena en cada departamento

Boquerón	22,6%
Presidente Hayes	21,6%
Canindeyú	12,1%
Amambay	10,5%
Alto Paraguay	3,7%
Caaguazú	8,3%
Alto Paraná	6,1%
Concepción	3,5%
San Pedro	3,3%
Caazapá	3,3%
Itapúa	2%
Central	1,8%
Guairá	1,1%
Asunción	0,4%

Fuente: Pueblos Indígenas en Paraguay. Resultados Finales de Población y Viviendas 2012.

ANEXO 2. Comunidades asentadas en municipios con más de 10% de la población indígena total

Departamento	Municipio	Cantidad de comunidades
Boquerón	Mcal. José Félix Estigarribia	85
	Filadelfia	19
	Loma Plata	21
Pdte. Hayes	Benjamín Aceval	9
	Puerto Pinasco	38
	Villa Hayes	24
	Tte. Irala Fernández	79
	Tte. Esteban Martínez	2
	Gral. Briguez	8

Departamento	Municipio	Cantidad de comunidades
Canindeyú	Salto del Guairá	2
	Corpus Christi	10
	Curuguaty	42
	Villa Ygatimí	31
	Ypejhú	16
	Itanará	2
	Francisco C. Álvarez	3
	Nueva Esperanza	3
	Yasy Kañy	17
	Ybyrarobana	11
Amambay	Pedro Juan Caballero	35
	Bella Vista	9
	Capitán Bado	11
	Zanja Pytá	2

Fuente: Pueblos Indígenas en Paraguay. Resultados Finales de Población y Viviendas 2012.

ANEXO 3. Año 2012 - Población indígena / Población total

Departamento	Población total	Población indígena total	Porcentaje de población indígena sobre el total de la población
Boquerón	61.107	24.454	40,02%
Presidente Hayes	106.826	25.573	23,94%
Canindeyú	191.447	13.662	7,14%
Amambay	125.611	11.852	9,44%
Alto Paraguay	11.151	4.134	37,07%
Caaguazú	483.048	9.367	1,94%
Alto Paraná	785.747	6.859	0,87%
Concepción	189.929	3.998	2,10%
San Pedro	360.094	3.703	1,03%
Caazapá	151.415	3.694	2,44%
Itapúa	545.924	2.266	0,42%
Central	2.221.180	2.012	0,09%
Guairá	198.032	1.221	0,62%
Asunción	515.587	459	0,09%

Fuente: Pueblos Indígenas en Paraguay. Resultados Finales de Población y Viviendas 2012.

ANEXO 4. Cantidad de líderes por pueblo y por sexo

Comunidad	Cantidad de comunidades	Total de líderes	Líderes hombres	Líderes mujeres
Manjui	3	8	6	2
Toba Qom	10	26	20	6
Chamacoco	10	22	18	4
Guaraní Occidental	9	14	12	2
Ayoreo	25	72	66	6
Toba Maskoy	13	25	23	2
Guaraní Ñandéva	23	52	48	4
Ava Guaraní	132	203	188	15
Multicultural	12	36	34	2
Paĩ Tavyterã	61	166	157	9
Mbya Guaraní	190	334	318	16
Aché	7	23	22	1
Angaité	36	80	77	3
Sanapaná	8	28	27	1
Enxet	13	28	27	1
Lengua	23	89	86	3
Nivaclé	40	135	133	2
Maká	2	1	1	0
Guaná	1	2	2	0
Enxet Sur	1	1	1	0
Enhlet	5	24	24	0
Totales	624	1.369	1.290	79

Fuente: INDI

ANEXO 5. Lista de personas entrevistadas

	Nombre	Localidad de origen y residencia	Departamento	Pueblo	Cargo	Tipo de entrevista
1	Alba Eiragi Duarte	Oriunda de Curuguaty -Departamento de Canindeyú. Reside en Clan Familiar en Luque.	Canindeyú - Central	Ava Guaraní	Funcionaria pública de la Dirección General de Educación Indígena del Ministerio de Educación y Ciencias (MEC).	Individual
2	Jorgelina Chepe	Comunidad La Armonía, Irala Fernández.	Presidente Hayes	Enxet Norte y Sur	Concejala municipal 2010-2015. Tte. Irala Fernández.	Individual
3	Ma. Dolores Pinto	Yvopy Renda, Filadelfia.	Boquerón	Guaraní	Suplente de concejal N.º 1 2010-2015 (aunque nunca ejerció).	Individual
4	María de las Nieves Díaz Guainer	San Agustín, Pedro P. Peña del municipio de Mariscal José Félix Estigarribia.	Boquerón	Guaraní Occidental	Concejala municipal 2010-2015 - Mariscal Estigarribia.	Individual
5	Paulina Villanueva	Oriunda de Puerto Vallemí, reside en Loma Pytá - Concepción.	Central	Guaná	Miembro de la seccional colorada e integrante de MIPY.	Individual
6	María Romero	Oriunda de Bahía Negra, reside en el barrio El Mirador de Mariano Roque Alonso.	Concepción - Central	Yshir	Candidata al Parlasur en las elecciones generales del 2018 por el MPIP.	Individual
7	Teresita Santacruz	Uj'e Lhavos - Filadelfia.	Boquerón	Nivaclé	Concejala municipal 2010-2015.	Individual
8	Susana Martínez de Pinto	Yvopy Renda, Filadelfia.	Boquerón	Guaraní	Concejala municipal 2001-2006 - Mariscal Estigarribia.	Individual
9	María Jacinta Pereira Hicret	Redención	Concepción - Central	Sanapaná	Cacica de la comunidad urbana multicultural de Concepción.	Individual
10	Zulma Suárez	Puerto Casado	Alto Paraguay	Maskoy	Concejala municipal 2010-2015.	Individual
11	Daniela Centurión	Uj'e Lhavos - Filadelfia.	Boquerón	Nivaclé	Concejala municipal 2015- 2020.	Individual

	Nombre	Localidad de origen y residencia	Departamento	Pueblo	Cargo	Tipo de entrevista
12	Daniela Benítez	Oriunda de Laguna Escalante, actualmente vive en barrio San Antonio, Puerto Botánico de Trinidad.	Central	Nivaclé	Excandidata a senadora por Kuña Pyrenda 2015.	Individual/ Grupal
13	Lina López Gómez	El Estribo.	Presidente Hayes	Enxet Sur	Integrante de Organización "Misma Mujeres Indígenas" y de MIPY.	Grupal
14	Nidia Beatriz Morejuan	Mariscal Estigarribia.	Boquerón	Guaraní Occidental	Integrante de MIPY - Mujeres Indígenas del Paraguay.	Grupal
15	Hilaria Cruzabie	Santa Teresita.	Boquerón	Guaraní Occidental	Integrante de CONAMURI, Kuñanguera y MIPY.	Grupal
16	Angelina Mauro	Macharety.	Boquerón	Guaraní Occidental	Integrante de MIPY - Mujeres Indígenas del Paraguay.	Grupal
17	Laurentina Santacruz	Uj'e Lhavos - Filadelfia.	Boquerón	Nivaclé	Integrante de la Organización de Mujeres Artesanas Nivacchei y MIPY.	Grupal
18	María Gabina González	Comunidad Tovatĩry. R.I. 3 Corrales.	Caaguazú	Mbya Guaraní	Líder de la comunidad.	Individual
19	Ángel Vera	Fortuna, distrito de Curuguaty.	Canindeyú	Ava Guaraní	Coordinador de la Federación de Asociaciones de Comunidades Guaraníes de la Región Oriental.	Individual
20	Gerónimo Ayala	San Cosme. Comunidad Pindó. En el municipio de San Cosme.	Itapúa	Mbya Guaraní	Líder del Movimiento Político Indígena Plurinacional.	Individual
21	Panta Piris	Mutũy - Distrito de Curuguaty, Departamento de Canindeyú.	Canindeyú	Ava Guaraní	Líder de la comunidad Mutũy y Coordinador de la Mesa Coordinadora de los Líderes Indígenas del Departamento de Canindeyú.	Individual
22	Nicolás López	Cayin ó Clim - Neuland.	Boquerón	Nivaclé	Director de la Radio Indígena Voces Nativas de Cayin ó Clim y referente nacional de la comunicación indígena.	Individual

ONU Mujeres es la organización de las Naciones Unidas dedicada a promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. Como defensora mundial de mujeres y niñas, ONU Mujeres fue establecida para acelerar el progreso que conllevará a mejorar las condiciones de vida de las mujeres y para responder a las necesidades que enfrentan en el mundo.

ONU Mujeres apoya a los Estados Miembros de las Naciones Unidas en el establecimiento de normas internacionales para lograr la igualdad de género y trabaja con los gobiernos y la sociedad civil en la creación de leyes, políticas, programas y servicios necesarios para implementar dichas normas. También respalda la participación igualitaria de las mujeres en todos los aspectos de la vida, enfocándose en cinco áreas prioritarias: el incremento del liderazgo y de la participación de las mujeres; la eliminación de la violencia contra las mujeres; la participación de las mujeres en todos los procesos de paz y seguridad; el aumento del empoderamiento económico de las mujeres; y la incorporación de la igualdad de género como elemento central de la planificación del desarrollo y del presupuesto nacional. ONU Mujeres también coordina y promueve el trabajo del sistema de las Naciones Unidas para alcanzar la igualdad de género.



Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad
de Género y el Empoderamiento de las Mujeres

Avda. Aviadores del Chaco 2050
Edificio WTC, Torre 1, piso 2, Asunción - Paraguay
Teléfono: (595 21) 611 -980